5160

El
Gran premio.

EL GRAN PREMIO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suéde, la Norvége et la Hollande.

EL GRAN PREMIO

2.º Dp

OPERETA EN DOS ACTOS

ORIGINAL DE

ANTONIO LÓPEZ MONÍS Y RAMÓN PEÑA

MÚSICA DEL MAESTRO

MANUEL M. FAIXÁ

Estrenada en el teatro Apolo de Valencia el 25 de febrero, y en el teatro Tívoli de Barcelona el 16 de abril de 1921

MADRID
IMPRENTA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 duplicado, bajo.
1921

REPARTO

PERSONAJES	EN APOLO	EN EL TÍVOLI
Victoria.....	Srta. PUCHOL (L.)	Srta. SAUS.
Clavellina.....	Sra. MOLINA.	SRA. ROSSI.
Campanilla.....	Srta. PUCHOL (M.)	» GARCÍA.
Consolación.....	Sra. ZAPATER.	» TORNAMIRA.
Carmelita.....	Srta. MIRA.	Srta. CONTI.
Lolita.....	» CALCINARI.	» ALBIACH.
James.....	Sres. PEÑA.	Sres. FUENTES.
Mr. Pláston.....	» OZORES.	» DÍAZ.
Rafael.....	» ULIBERRI.	» FERRET.
Charleston.....	» ALBA.	» ACUAVIVA.
Duque.....	» GUILLOT.	» LLIMONA.
Miguel.....	» ABOLAFIA.	» AZNAR.
Maître d'hôtel.....	» GALLEGO.	» VIDAL.
Sportmen 1.º.....	» MONTICHELVO.	» PROS.
Idem 2.º.....	» RODRÍGUEZ.	» GALVE.
Chico de Telégrafos.	Srta. VERA.	Srta. MIRALLES.
Un Botones.....	» SELLÉS.	» GARCÍA.
Cañamón.....	Sres. LÓPEZ.	Sres. BECERRA.
Camarero 1.º.....	» CORAO.	» GALVE.
Idem 2.º.....	» PARDIÑAS.	» GARCÍA.
Iaem 3.º.....	» JIMÉNEZ.	» CERCÓS.
Criados de Mr. Pláston.....	» VERA.	» PELEGRÍ.
	» GONZÁLEZ.	» CARCÓ.
	» BERMÚDEZ.	» CLOSAS.
	» FERNÁNDEZ.	» GIL.
Seis Colombinas....	SEÑORITAS DEL CONJUNTO.	
Seis Pierrots.....		
Seis Jockeys.....		

Invitados a la fiesta. — Coro general.

Las indicaciones del lado del actor.

Época actual en San Sebastián. Verano.

A la gentil y bella tiple

VICTORIA PINEDO

Para usted se escribió esta obra, y nuestro deseo hubiera sido que usted le hubiera dado vida. Las circunstancias lo han dispuesto de otra manera, y ya que nuestro deseo no se pudo cumplir le dedicamos la obra con todo nuestro afecto y toda nuestra admiración, esperando algún día en que admirarla representándola.

Acepte nuestra ofrenda en testimonio de la sincera amistad de

A. LOPEZ MONÍS.—R. PEÑA —M. FAIXÁ.

Guzman Alonso
Valdes Delbes

ACTO PRIMERO

La escena representa el «hall» de un gran hotel moderno, que pudiera ser el Cristina, de San Sebastián. Al foro un ventanal de cristales, a través de los cuales se ve una gran población. A la izquierda arranque de la escalera, y detrás de ella, frente al público, el ascensor, que funciona a su tiempo. A la derecha una especie de mostrador, donde está el «comptoir» del hotel, y detrás de él un compartimiento donde trabaja la señorita mecanógrafa, que es VICTORIA. Al levantarse el telón están en escena VICTORIA, trabajando a la máquina, y el MAITRE. Los demás personajes que intervienen en el número de música irán saliendo oportunamente.

Música.

MAITRE. Acabe usted la cuenta
del Conde del cuarenta,
que dice que hoy se va.
VICT. Alcoba y gabinete,
doscientas veintisiete.
¿Tres días?
MAITRE. Sí.
VICT. Ya está.
MAITRE. Ponga algún extraordinario.
VICT. ¿Un extraordinario? ¿Dónde?
MAITRE. Donde usted quiera, ¡canario!
VICT. ¿Y si se fija?

669704

timbre

Vilches

MAITRE. ¡Es un Conde!

(Suena un timbre, sale un camarero, mira el cuadro y le dice al maitre:)

CAMAR. El del ciento treinta,
que su desayuno
de seguro quiere.

MAITRE. (A Victoria.) Ponle dos en cuenta.

CAMAR. Si no es más que uno.

MAITRE. ¡Anda y que no espere!

chocolate

(Mutis el camarero por la derecha, volviendo a salir a poco con el chocolate y desapareciendo por la izquierda.)

VICT. Ya está esto arreglado:
Las trescientas justas.

MAITRE. ¡Bravo! Te has portado.

(Intenta abrazarla.)

¡Ay!, ¡cómo me gustas!

VICT. Quietas las manitas.

MAITRE. Dame un beso.

VICT. ¡No!
¡Que grito!

MAITRE. Si gritas
pierdes más que yo.

VICT. Si quiere alguna cosa
en mi escritorio estoy.

MAITRE. ¡Jesús! qué virtuosa
te has levantado hoy.

VICT. Yo quiero que ese juego
se acabe entre los dos.

MAITRE. Perdone usté.

VICT. Hasta luego.

(Mutis al escritorio.)

timbre

MAITRE. Virtud salvaje, adiós.

(Suena otro timbre, viene otro camarero a mirar el cuadro y dice:)

CAM. 2.º El noventa y siete. Los recién casados
que en viaje de bodas llegaron ayer.
Desde que llegaron están encerrados.

MAITRE. Anda a ver qué quieren.

CAM. 2.° ¡Vaya usté a saber!

(Mutis el camarero por la escalera.)

CHICO T. (Entrando con dos telefonemas.)
¿Míster Pláston, es aquí?

MAITRE. ¿Míster Pláston? Aquí es.

CHICO T. ¿En qué cuarto?

MAITRE. Por allí.

CHICO T. ¿En qué número?

MAITRE. En el tres.

COBR. ¿Don Juan Leiva?

MAITRE. No está en casa.

COBR. Es que traigo esta factura
y he venido ya diez veces.

MAITRE. ¡Inocente criatura!
No te canses más en balde
ni te ocupes de volver,
que el señor por quien preguntas
se ha marchado antes de ayer.

COBR. ¡Hay que ver!
Quiera Dios que ese sombrero
se lo deje de poner
porque le hinche la cabeza
su mujer. (Mutis, renegando.)

(Suenan tres o cuatro timbres a la vez y acuden camareros y camareras a ver el cuadro; en este momento, y cuando el cobrador no ha hecho mutis todavía, vuelve el chico de Teléfonos, y cuando están todos ellos en escena se oye el estampido como de un disparo y todos salen corriendo en distintas direcciones, quedándose la escena sola. Con el golpe seco de la explosión termina el número de música.)

Hablado.

(A poco van apareciendo otra vez los camareros por distintos lados y todavía no muy tranquilos.)

MAITRE. Pues el edificio parece que no ha sufrido deterioro.

CAM. 1.° Ni se oyen gritos por ninguna parte.

CAM. 2.º (Dando un grito.) ¡Hay...! (Los otros se vuelven aterrados.)

CAM. 1.º ¡Qué!

MAITRE. ¡Caray!

CAM. 2.º No; si digo si *hay* algún herido.

MAITRE. Pues ya podías ponerte sordina. No hay ningún herido, por lo menos que se sepa. Pero desde que tenemos alojado en el hotel a míster Plástón, ese multimillonario norte-americano que viene con su cuadra de carreras, no ganamos para sustos.

CAM. 1.º Como cada día recibe dos o tres anónimos diciéndole que le van á poner una bomba...

CAM. 2.º Yo creo que todo eso es para sacarle dinero.

MAITRE. ¡Pero a nosotros nos dan cada susto! Esto ya no es corazón. Toca.

CAM. 1.º ¡Qué barbaridad!

MAITRE. ¡Esto es una motocicleta! (Salen el Duque de Guadarrama con Carmelita y Lolita por el foro derecha. Los tres llevan trajes elegantes de automovilistas, que se quitan al entrar en escena y entregán a los camareros, quedando en trajes de mañana.)

CARM. ¡Vaya un serote que hemos pasao!

LOL. Yo es que me he quedao sin respirasión.

MAITRE. También los señores han oído la explosión.

DUQ ¡Ja, Ja! ¿Qué explosión, hombre? ¡Pero si ha sido un pneumático de mi automóvil!

MAITRE. (Dando un suspiro.) ¡Ah! Ya.

DUQ. Y gracias a que ha reventado al llegar al hotel, si no, nos quedamos en el camino, porque no llevábamos ninguno de repuesto... Andad, llevad esos guardapolvos a mis habitaciones. (Los camareros hacen mutis llevando los guardapolvos)

CARM. ¡Pues sí que hubiera sío un numerito quearnos en mitá der campo!

DUQ. No me negaréis que hubiera tenido mucho de poético y de romántico. Las dos conmigo contemplando la Naturaleza sentados sobre el verde césped...

LOL. Y menos mal que venía el chófer, si no una de nosotras se hubiera aburrío como una ostra

CARM. Yo creo que las dos.

DUQ. Vamos, niñas, vamos, no hagáis insinuaciones malévolas.

LOL. Tú no te enfades con nuestras bromas, viejesito mío.

CARM. Ya sabes que las dos te queremos como si fueras nuestro padre.

DUQ. Ya lo sé, ya; y yo también os quiero a las dos, no diré que como a hijas, porque en estas cosas no me gusta mezclar a la familia, pero sí con todo el fuego de mis cincuenta y cinco.

CARM. ¡Cumplidos!

DUQ. ¿Qué dices, Carmelita? (Ofendido.)

CARM. No; si digo que tó eso son cumplíos; que no sientes lo que dises, que no nos quieres.

DUQ. Vaya, no seas tontuela. Os he llevado a Biarritz esta mañana sin deciros nada por el papelito que me habéis hecho representar cuando os fuisteis en maillot con aquellos dos franceses...

LOL. Los pobres eran dos inválidos de la guerra, que nos contaban su vida en las trincheras.

DUQ. ¿Inválidos? ¡Caramba! Pues nadie lo hubiera dicho.

CARM. ¿Es que estás selosillo? No te incomodes tú con nosotras, presioso. (Lo acaricia.)

LOL. Que tó esto son bromas na más pa verte enfadao, que es cuando estás más atrartivo. (Lo acaricia.)

DUQ. Sí, sois muy buenas chicas, muy buenas. Vaya, y para que veáis hasta dónde llega mi cariño por vosotras, os voy a hacer una proposición.

CARM. Aseptada.

LOL. Aseptada.

DUQ. Bueno, es una cosa un poco canallesca; pero...

CARM Aseptada.

LOL. Aseptada.

DUQ. Vosotras conocéis ya a míster Pláston, ese multimillonario estrafalario que viene a disputarme el gran premio en las carreras de esta tarde.

CARM. ¡Ya lo creo!

LOL. ¡Quién no lo conose! ¡Si no se habia de otra cosa en San Sebastián!

DUQ. Trae una jaca, «Clavellina», que es la más famosa del mundo.

CARM. ¿Claveyina se llama la jaca? ¡Si eso paese nombre de mujer!

DUQ. Como que le puso el nombre por su amante, española de nacimiento, que se llama así. Bueno; yo no puedo competir con ese caballo, y no quiero que el gran premio se lo lleve un extranjero. Si ese caballo no toma parte en la carrera, el triunfo es mío con toda seguridad.

CARM. ¿Y qué podemos haser nosotras pa ayudarte?

DUQ. Enamorar a míster Pláston, conquistarlo, emborracharlo si es preciso.

CARM. ¡Josú!

LOL. ¡Dios mío!

DUQ. Encantos tenéis de sobra para ello; todo es que os lo propongáis. Y si hacéis que no vaya esta tarde al Hipódromo, y, por consiguiente, que «Clavellina» no tome parte en la carrera, os regalo a cada una

cinco mil pesetas. ¿Eh? ¡Dos mil duritos para que las dos paséis el verano!

CARM. ¡Ay! Dos mir duros pa cá una.

LOL. ¡Dos mir duros!

DUQ. Yo había dicho para las dos; pero no reparo en gastos Si conseguís lo que os propongo, os doy los dos mil duros a cada una. ¿Qué os parece?

CARM. ¡Y vamos a tener que enamorar a ese tío raro...!

LOL. Con lo que te querémos a ti...

DUQ. Eso no os importe, porque yo sé que todo será fingido.

CARM. Pero nuestro amor...

LOL. Siempre para ti.

DUQ. (Riéndose de satisfacción.) ¡Je... je...! (Aparece por la puerta del escritorio Victoria, quien al ver a Carmelita y Lolita abrazadas al Duque, hace un mohín y una exclamación de disgusto.)

VICT. ¡Ah!

CARM. (Separándose del Duque al oir el grito de Victoria.) Hasta luego, Duque.

LOL. (Lo mismo) No te olvidamos.

DUQ. Andad con Dios, loquillas. (Carmelita y Lolita hacen mutis. Victoria se queda mirándolas y mira con severidad al Duque, que no se atreve a resistir la mirada.)

VICT. ¡Muy bonito, señor Duque de Guadarrama, muy bonito!

DUQ. Lo dices por... ¡bah! Esas dos chicas no me interesan absolutamente nada. Son dos muchachitas simpáticas, y nada más.

VICT. Pero ponerse a abrazarlas aquí mismo...

DUQ. Eso no tiene importancia, por lo mismo que eran dos. ¡Bah! no hagas caso. Cualquiera diría que estabas celosa.

VICT. ¡Yo! ¿Celosa de qué?

DUQ. No, no, de nada; no quiero hacerme ilusiones. Ya sabes tú quién es la personi-

lla que a mí me enamora en este Hotel.

VICT. Yo, ¿verdad?

DUQ. Sí, tú. Tu amor, por lo mismo que eres una señorita modesta y honrada, produciría una satisfacción como ningún otro.

VICT. Ruego a usted, señor Duque, que no me hable de esas cosas que yo no debo oir. Usted mismo lo acaba de decir; yo soy una señorita.

DUQ. Mírate en el espejo de Clavellina. ¿Quién era Clavellina? Nadie, una artista de una familia de gitanos que, por azares de la suerte, tropezó en Nueva York con míster Pláston. La hizo su amante, la colmó de lujos y ahí la tienes: admirada y respetada por el mundo y con todo el gesto de una reina.

VICT. Y siendo para míster Pláston menos que su caballo favorito. No; yo no me uniré con un hombre más que por amor, siéndolo yo todo para él en la vida y él mi única ilusión y mi único cariño.

DUQ. ¡Bah, bah! ¡Romanticismos!

VICT. Quizá esto sea romanticismo; pero yo no puedo ser de otra manera.

Música.

Amar a un hombre solo
y ser del hombre amada;
hacer eterno y santo
su amor ante un altar,
llevando sobre el velo,
sin trampa y sin engaño,
cual signo de pureza
las flores de azahar.
Para mí el marido
siempre cariñoso,
y para mi esposo

todo mi querer;
y que siempre pueda
mostrarse orgulloso
de decir al mundo:
«Esta es mi mujer».
Ser un alma sola
y una voluntad,
un hijito que haga
del hogar un cielo;
sólo así yo anhelo
la felicidad.
Así,
ya sabe usted mi aspiración.
Esa es
toda mi ilusión.

Hablado.

DUQ. Bien, bien, no insisto; me has dado una lección de moral y no te guardo rencor por ello. ¡Eres tan atractiva, que hasta moralizando me encantas!

VICT. Muchas gracias, señor Duque.

DUQ. Y hablemos ya de otra cosa como dos amigos, si es que te agrada que seamos amigos

VICT. ¿Por qué no?

DUQ. Ya que antes hemos nombrado a Clavellina, ¿a que no sabes el descubrimiento que he hecho, respecto a la amante de míster Pláston? Nos dedicaremos un rato al chismorreo.

VICT. No puedo adivinar...

DUQ. ¿No te enfada la murmuración?

VICT. ¿A qué mujer le enfada eso?

DUQ. Pues me ha parecido descubrir que ¡se la pega!

VICT. ¡Ja, ja! Y le está muy bien empleado; sí,

señor; a eso se expone todo el que tiene una amante.

DUQ. Bueno, a eso está expuesto todo el mundo, aunque le haya echado las bendiciones el Sumo Pontífice.

VICT. ¿Y con quién, con quién se la pega?

DUQ. ¡Con James! (1)

VICT. (Contrariada.) ¡Eh!

DUQ. Con su primer jockey.

VICT. ¡Imposible! No, si ese muchacho... (Muy nerviosa.)

DUQ. ¡Hola, hola! Parece que el descubrimiento importante lo estoy haciendo ahora.

VICT. ¿Qué quiere usted decir?

DUQ. No, nada. Juraría que no te ha sentado bien la noticia.

VICT. Me es indiferente.

DUQ. No sé por qué, creo que James, el primer jockey de míster Pláston, se parece bastante a tu ideal.

VICT. Señor Duque, yo no he dicho...

DUQ. Míralo; aquí llega con Williams, mi primer jockey. Te dejo para que aproveches la ocasión.

VICT. Señor Duque, ¿qué dice usted?

DUQ. No, nada; digo que el undécimo es no estorbar Adiós, Victoria; si esto no cuaja, acuérdate de mí. (Mutis.)

VICT. Tonta de mí, que le he dejado adivinar...

(Entran en escena James y Rafael, los dos vestidos con traje de mañana. Victoria intenta marcharse al escritorio, pero James se dirige a ella y la detiene.)

JAMES. ¡Victoria!

VICT. ¡Señor James!

JAMES. ¿Consiente usted una solitaria demanda?

VICT. (Extrañada.) ¡Eh!

---

(1) Siempre que nombren a este personaje dirán: YEM. Las únicas que lo pronuncian como está escrito son Carmelita y Lolita.

JAMES. ¿Ya coloqué las patas?

RAF. ¡Claro que metiste la pata! Si cada vez hablas peor el castellano. (A Victoria.) Le quiso decir que si le puede hacer una sola pregunta.

VICT. ¡Ah, ya! Pues claro, todas las que usted quiera. Pero procure decirlas en forma que yo las comprenda.

RAF. Lo que usted no entienda yo se lo traduciré; yo estoy ya acostumbrado a traducirle todas sus tonterías.

JAMES. ¡Tonterías, tonterías! (A Victoria.) ¿Cómo le ha pasado la noche?

VICT. ¡Ah! Pues la noche me ha pasado muy bien.

JAMES. ¡Me comprende, me comprende! (A Victoria.) Mí no puede tener ojos pegados; pienso, más pienso...

VICT. ¿Qué dice usted, criatura?

JAMES. ¡No me entiende!

RAF. Dice que no ha podido pegar los ojos porque ha estado pensando, pensando...

VICT. ¡Ah!

JAMES. ¿No siente fastidio?

VICT. ¿Por la conversación? No.

JAMES. ¡No, no; conversación no! ¡Qué idioma difícil! Fastidio, enojo por yo pensar...

VICT. ¡Ah, no! ¿Por qué? ¿Cómo puedo yo impedir que usted piense en la que quiera?

JAMES. (A Rafael.) No siente enojo, no siente enojo. Yo quiero decirle muchos piropos.

RAF. Pues ahí te quedas, porque para estas entrevistas sobra siempre el intérprete.

JAMES. ¿Y si no comprende?

RAF. Se lo dices por señas. El amor se hace comprender siempre. Señorita... (Mutis.)

JAMES. Se ahueca el ala. No gusta traducir tonterías.

VICT. ¿Pero va usted a decirlas?

JAMES. Seguramente.

Música.

JAMES. Mí decir siempre tonterías
cuando a mujer querer hablar,
aunque estudiar mí todos días
por española enamorar.

VICT. Si en el amor es tan constante
como es constante en estudiar,
una española fiel y amante
al cabo puede interesar.

JAMES. Usté *very pretty*
my darling, my Queen
my lowel, Victoria,
my dear my pearl (1).

VICT. Las cosas que dice
no sé traducir,
por eso no digo
que no ni que sí.

JAMES. Si yo saber el castellano,
si usted saber hablar inglés,
mí preguntar: ¿me quieres mucho?
y usted decir: ¡Oh! mucho, yes.

VICT. Pero el inglés no sé yo hablarlo
ni el castellano usté aprendió;
por eso a todas sus preguntas
yo, por si acaso, digo no. (Hablado sobre la música.)

JAMES ¡Oh! español que es difícil hacerse entender. Como James usted no hacerme caso. Pues ahora no soy James; mí estar ahora Embajador de Inglaterra.

VICT. Y yo Embajadora.

JAMES. Vamos a ponernos los atributos. (De las cintas que atan las macetas que habrá en el foro se pone Victoria una por la cintura y otra a modo de banda, y él una como banda.)

VICT. Un espadín. ¡Ah! (Coge el palo en que está su-

(1) Pronúnciese así: *Mai darlin, mai quin, mai level, mai diar, mai pirl.*

jeto un periódico y se lo pone a la cintura en forma de espadín.)

JAMES. Y yo otro. ¡Ah! mire: aquí hay un sable de papel. Se conoce que han estado jugando los chicos. Y un gorro. Póngame el gorro.

VICT. Ya está. (Ataca otra vez la orquesta y los dos cantan y hacen las evoluciones convenientes, muy ceremoniosos y como si realizaran un acto oficial y diplomático.)

De un modo preciso
mandarme Inglaterra
decir que no quiere
con España guerra.
Sí quiere alianza
de paz y de amor.
Así lo declara
mí, su Embajador.

VICT. (Imitando toda la ceremonia.)

Pues la Embajadora
de esta patria mía,
por la Gran Bretaña
tiene simpatía.
Yo, en su nombre, ofrezco
con sinceridad
hacer la alianza
de franca amistad.

JAMES. Mí ya ve con claridad,
aunque ser mal traductor:
España ofrece amistad,
Inglaterra ofrece amor.

VICT. No hay que ser tan corredor,
que cuando hay sinceridad
para hacer que exista amor
lo primero es la amistad.

JAMES. Mí querer sellar el pacto.
(Le pide la mano.)

VICT. (Le extiende la mano.) Ponga el sello.

JAMES. (Se la besa.) ¡Oh! Tanto honor.

Mí saluda, resalada Embajadora,

VICT. Mis respetos al señor Embajador.

JAMES. (Hablando a un séquito imaginario.) Terminó la ceremonia. Puede retirarse el séquito. Váyanse, que me están estorbando. (Se van acercando los dos hasta darse un beso. En el momento de dárselo se acuerdan del divino papel que están representando; se ponen en actitud ceremoniosa y cada uno hace mutis por un lado.)

LOS DOS. (En el momento del mutis.) ¡Hurra!

Hablado.

(Sale míster Pláston, seguido de Charleston y cuatro criados. Uno lo sienta en un sillón, otro le pone un taburete debajo de cada pie, otro un cojín para que apoye la cabeza y otro le coloca al lado una mesa, según Charleston lo va indicando. No hay que decir que míster Pláston es un tipo extravagante y exótico.)

CHARL. El sillón para míster Pláston. (Un criado lo acerca.) Los taburetes. (Se los pone otro bajo los pies.) El cojín. (Se lo coloca otro bajo la cabeza.) La mesa. (Se la pone otro a un lado.) El desayuno para míster Pláston. (Los cuatro criados hacen mutis corriendo a buscarlo.)

PLÁST. ¡Oh! ¡Qué vida agitada y trabajosa!

CHARL. La que míster lleva es por acabar reventado.

PLÁST. Tráeme a Clavellina.

CHARL. ¿El caballo o la señora?

PLÁST. La señora.

CHARL. ¡Oh! la señora... Siempre traer señora del brazo. (Aparte.) Clavellina, mujer, quita cabeza, y mí orgulloso llevándola percha de mi brazo.

(Mutis.—Salen los cuatro criados con el desayuno: uno sirve el café, otro lo mueve para disolver el azúcar, otro moja las tostadas y se las pone en la boca a míster Pláston, que tira un solo bocado, y

el otro le limpia la boca con la servilleta. De esta escena mímica hay que sacar todo el partido posible. Cuando ha mordido cuatro o cinco tostadas, uno de los criados saca un puro, le corta la punta con un cortapuros y se lo pone en la boca, y otro le acerca una cerilla encendida.)

PLÁST. ¡Retiráos! (Todos hacen mutis corriendo, pero antes de llegar a las cajas míster Pláston llama): ¡Esclavos! (Todos vuelven precipitadamente y quedan cuadrados delante de él.) ¡Los periódicos! (Los cuatro salen corriendo, y aparecen a poco cada uno con un periódico, que le ponen sobre la mesa, desapareciendo después.) ¡Oh! ¡qué vida de perros! (Salen Clavellina y Charleston cogidos del brazo, él muy orgulloso de llevarla y mirándola amorosamente, y ella malhumorada y como tirando de él.)

CHARL. Míster Pláston me mandó que la trajera a usted aquí, y mí revienta de satisfacción por llevar esta colgadura de mi brazo.

CLAVEL. ¡Vamos, asaura!, ¿pero usté se ha creído que va a pasar la procesión del Corpus pa que ponga usté colgaduras de este postín?

CHARL. ¿Corpus, Corpus...? No comprender nada; pero sí digo: ¡Viva tu Corpus postinero!

CLAVEL. Ya se puede usté najar de aquí y que le enseñen el español. ¡So pelmazo!

CHARL. ¡Najar, pelmazo! Yo aprendo español y me vuelvo castizo, ¡olé! (Mutis queriendo andar flamenco. Clavellina lo mira y se ríe; después avanza hasta donde está sentado míster Pláston leyendo los periódicos. Le da un puñetazo en el periódico que está leyendo, y con el cual se tapaba la cara.)

CLAVEL. Ya estoy aquí; ¿qué quieres?

PLÁST. Que me leas los periódicos.

CLAVEL. ¿Pero tú te crees que yo he quedao pa eso? ¡No, hijo, no!

PLÁST. En castellano mí no los comprenda.

CLAVEL. Pues te buscas un intérprete, que ya estoy yo muy harta de este papelito que estoy haciendo contigo.

PLÁST. No hay papel cuando mí no ahorra nada.

CLAVEL. Es que tó en el mundo no es el dinero. ¿De modo y manera que no crees que esté cansada de esta vida, de este carácter tuyo tan frío y tan... bueno, tan pacífico? Pues, sí, señor; estoy cansada, muy cansada, y el mejor día hago una barbaridad.

PLÁST. No me causa sensación. Las mujeres hacer barbaridades por casi nada.

CLAVEL. ¿Ves? ¡Si eres un ave fría: si a ti en sacándote de tus caballos y de tus carreras, no hay quien te interese con nada! Pero, señor, yo no comprendo esta afición a los caballos. Si al menos los montaras tú; pero ¡ca! ¡ni eso! ¡Papanatas! ¡Calzonazos! ¡Burro triste!

PLÁST. ¡Ja... ja... ja...!

CLAVEL. ¡Ah! ¿Te ríes?

PLÁST. No me causa sensación.

CLAVEL. ¡Ay! ¡Qué dolor de cabeza se me ha puesto! Yo quiero acostarme un poco antes de ir a las carreras. Si es que estoy muy cansada de ti, muy cansada.

PLÁST. (Llamando.) ¡Charleston!

CHARL. (Apareciendo rápido.) ¡Míster!

PLÁST. Acuestámela.

CHARL. ¿Eh?

PLÁST. Condúcela del brazo a sus habitaciones, que quiere acostarse hasta la hora de las carreras.

CHARL. Para cama, figuro que debía usted llevarla. ¡Siempre con ella del brazo!

PLÁST. Es comodidad. Tú eres mi brazo derecho. Anda, anda.

CHARL. (A Clavellina.) ¡No hay más remedio! El lo manda.

CLAVEL. (Cogiéndose violentamente del brazo de Charleston.) Sí; vamos. Pero te juro (A Plástón) que un día hago una barbaridad.

PLÁST. No me causa sensación.

CHARL. (Aparte a Clavellina.) No será conmigo, resalada.

CLAVEL. (A Charleston.) ¡Cállese usté, so cacatúa!

CHARL. ¿Yo cacatúa?

CLAVEL. Y eso que si fuera usté español...

CHARL ¿Qué?

CLAVEL. No sé, no sé... Si yo lo viera a usté de sombrero ancho...

CHARL. (Echándose a un lado el frégoli con aire conquistador.) ¡Olé mi señora mamá política! (Mutis Clavellina por la escalera Charleston se queda un momento pensativo, se le ocurre la idea de vestirse de flamenco, lo cual indica por señas, y hace el mutis por el foro.)

PLÁST. Las españolas todas son muy nerviosas. Este carácter me encanta. (Queda sólo Plástón, y por la izquierda sale el Duque, quien, al verlo, se queda un momento dudando qué hacer; y al fin se dirige a él y le habla.)

DUQ. Míster Plástón. Es un gran honor para mí saludarlo; y aunque nadie nos ha presentado, creo que, aun siendo los dos rivales en las carreras de esta tarde, debemos ser amigos.

PLÁST. ¿Usté estar Duque de Guadarrama?

DUQ. El mismo.

PLÁST. Yo tener el honor... (Intenta levantarse y el Duque lo impide con el ademán.) Muy agradecido, porque estar verdaderamente fatigado. Siéntese usté a mi lado; será una merced... (Le ofrece uno de los taburetes en que apoya los pies. El Duque se queda mirándolo, sorprendido y va por una silla.)

DUQ. Gracias. (Se sienta.) Estará usted muy animado para la fiesta.

PLÁST. ¡Oh! Tengo la seguridad de ganar el gran premio. (Pone un pie sobre el del Duque que, a su vez, lo ha apoyado en el taburete. El Duque se lo aparta con mucha finura.) No se moleste, es comodidad.

DUQ. Ya lo he visto.

PLÁST. Mi caballo «Clavellina» ser famoso en todo el mundo.

DUQ. Así lo he oído; sin embargo, yo no estaría tranquilo. En España los hay que vuelan.

PLÁST. Usted mismo podrá convencerse de que no es verdad. Al lado de «Clavellina» no hay más que burros.

DUQ. Me han dicho que usted no se separa de «Clavellina» un momento.

PLÁST. ¡Ah! «Clavellina» es mi amor, mi ilusión, mi... ¡Ah! «¡Clavellina!»

DUQ. ¿La señora?

PLÁST. ¡El caballo!

DUQ. Pues yo me atrevo a hacerle a usted una apuesta. «Clavellina» esta tarde no acaba la carrera

PLÁST. Acaba la carrera.

DUQ. Le digo a usted que no pasa del bachillerato.

PLÁST. ¿Qué cosa es bachillerato?

DUQ. La primera vuelta.

PLÁST. Acepto la apuesta. Yo juego cinco mil libras esterlinas contra lo que usted juegue.

DUQ. Mi cabal o favorito, mi fortuna, mi... (Viendo a Carmelita y Lolita que llegan, coge a Carmelita de la mano y se la presenta.) Mi señora.

PLÁST. (Levantándose asombrado al oirlo.) ¡Eh! (Comprendiendo.) ¡Ah!

DUQ. (Presentando a Lolita.) Mi cuñada.

CARM. (A Lolita.) Ya nos ha hecho éste dos hermanas. Tanto gusto, musiú.

LOL. Lo mismo digo, musiú.

PLÁST. Aquí el honrado soy yo.

CARM. (Al Duque.) Oye, ¿lo dice con segunda?

DUQ. (A Carmelita) Es que no sabe hablar bien el castellano. Ahí os dejo con él; a ver cómo os ganáis esos cuatro mil duritos. (A él.) Míster Pláston, acepto la apuesta; después de las carreras nos veremos. (Mutis haciéndoles señas a ellas.)

PLÁST. ¡Yes! Nos veremos.

CARM. (A Lolita.) Oye, paese que se desafían.

LOL. ¿Pero no ves que hablan de una apuesta?

CARM. ¡Ah, ya!

PLÁST. Señora Duquesa. . Señorita. . (Saludando como para retirarse.)

CARM. Pero ¡cómo! ¿Se va usté ya? Con las ganas que yo tenía de cogerlo a usté por mi cuenta pa charlar un ratito. A ésta se lo estaba disiendo siempre. ¿Verdad, Lolilla?

LOL. Es verdá. Siempre me desía: ¡qué simpático, qué atrartivo, qué guapo es ese Plastón!

CARM. Y crea usté, musiú, que estaba deseando conoserlo, y mi marío es tan bueno que no me ha querío privá de ese gusto.

PLÁST. Sí, su marido parecer bueno, demasiado parecer bueno. Es noble.

CARM. Es noble por su título, no vaya usté a creerse otra cosa.

PLÁST. Mí no cree nada.

CARM. Es que como eso de noble aquí en España suena a otra cosa...

PLÁST. No suena nada.

LOL. (A Carmelita.) Vaya unas caídas que tié el inglés.

CARM. Si a mí me dijera usté que esta tarde en vez de ir a las carreras mi iba usté a llevar a Biarritz en su automóvil, me iba a quear sin saber qué contestar.

PLÁST. Pero como no decir yo nada de Biarritz, no hay ocasión de dudar.

CARM. (A Lolita.) Este gachó es incombustible.

LOL. Ya, ya. ¿Eso es lo que se llama flema inglesa?

CARM. Esto es lo que se llama guasa viva. (A Plástón.) ¿Y si yo le dijera a usté que me llevara, que hace mucho tiempo que deseo esta ocasión, porque yo... (Fingiendo un rubor que no siente.) estoy enamorá de usté?

PLÁST. ¡Caramba! Pero ¿y las carreras?

CARM. ¿Qué carreras ni qué ocho cuartos?

PLÁST. ¿Qué es ocho cuartos?

LOL. ¡Anda que es tuyo!

CARM. Si precisamente esta tarde de las carreras es la que yo buscaba, porque mi marío estará en el Hipódromo y no notará mi falta...

PLÁST. ¿Y usté quererme mucho y estar decidida a hacer falta?

CARM. Te adoro en silencio desde que has llegado; me estoy muriendo por tus peazos, ladrón.

PLÁST. ¡Oh, yo ladrón hecho pedazos! Esto es el gran triunfo para un millonario americano. Enamorar a una Duquesa española... (La abraza. James, que ha salido un poco antes y oído la última parte de la conversación, avanza resuelto hasta ponerse delante del grupo que forman, y dice enérgico:)

JAMES ¡Pero «Clavellina» correrá!

PLÁST. ¡James!

CARM. ¡Anda, er jockey!

JAMES. Cuando señor caer en redes de mujeres y olvidar objeto traído a España, jockey velar por intereses y por esplendor de la casa América vencerá a España en carreras, y «Clavellina» correrá.

PLÁST. ¡James! ¡Queridísimo James! No te tomes cosas en pecho.

JAMES. Váyase, se lo ruego, míster; yo quedar aquí para arreglar con señoras.

PLÁST. No olvides yo ser míster Pláston y mandar siempre.

CARM. ¡Mu bien dicho!

LOL. Así, así.

JAMES. ¡Ahora no! ¡He dicho que se marche!

CARM. ¡Qué barbaridá!

LOL. ¡El criao dándole gritos al amo! ¿Dónde se ha visto otra cosa?

PLÁST. Me puede, me domina. Debilidades de los grandes hombres. Mi jockey gritar; mí no me causa sensación y obedecer. ¡Mirar por gloria de mi cuadra!

CARM. Pero, ¿y ese viaje a Biarritz?

LOL. ¿Es que nos va a aguar la fiesta este fantasioso?

JAMES. ¡Yo! ¡Mí aguar fiesta!

PLÁST. Quiere victoria para América.

JAMES. Y para mí.

PLÁST. Mí no poderle contrariar; pero mí mandar siempre. ¡Esclavos! (Salen todos los criados corriendo y se ponen a sus órdenes.) ¡Ascensor! (Entra en el ascensor. Uno le abre la puerta, otro le pone los cojines en la espalda, otro recoge los periódicos y otro le da al botón. Cuando el ascensor va a ponerse en marcha, dice:) Cuando James salir para carreras, nosotros marchar Biarritz. América triunfar con caballos y con mujeres. ¡Viva la América! (El ascensor sube con míster Pláston y quedan en escena James, Carmelita y Lolita, pues los criados han hecho mutis corriendo.)

JAMES. Mí rogar señoritas que dejar solo. Este incidente estar bien terminado.

CARM. ¡Qué lástima!

LOL. ¡Qué pena!

JAMES. No hay lástima de nada.

CARM. Es una lástima no habernos fijao antes en usté con lo simpático que es. Aquí mi hermanilla me lo estaba disiendo siempre:

¡Qué muchacho más simpático es ese James!

JAMES. ¡Oh! Basta.

CARM. Si tú fueras más cariñoso, tú eras el que podía cantar victoria.

LOL. Eso: cantar victoria.

JAMES. (Viendo aparecer a Victoria por la derecha.) ¡Victoria! (Victoria, al ver a Carmelita y Lolita acariciar a James, hace un gesto de gran contrariedad y ademán de marcharse. James se separa de las dos y corre a su lado. Carmelita y Lolita quedan desilusionadas)

CARM. Lolita, me paese que hemos perdío er día. (Mutis las dos.)

JAMES. Victoria...

VICT. Indudablemente tengo suerte con estas señoritas; no llego una vez que no estén acariciando a alguien. Y siempre las dos.

JAMES. Usted misma acaba dar solución; siempre acarician. Esto ser oficio; por eso no inspirar amor; sólo inspirar pasatiempo. Amor inspira señorita que trabaja...

VICT. Usted y yo no podemos entendernos.

JAMES. ¡Maldito idioma!

VICT. No es por la diferencia de lenguaje, que entre dos personas que se quieren desaparece bien pronto, sino por diferencia de medio. Y conste que nada me importa su intimidad con esas... señoritas.

JAMES. ¡Victoria!

VICT. Usted es un hombre mimado por esas mujeres y por la fortuna; acostumbrado a triunfar siempre... ¿Qué podría yo representar en su vida?

JAMES. ¡Oh! Usted está cruel conmiga.

VICT. Calle, calle, embustero.

JAMES. Mí jurar...

VICT. No me hable de amores. No nos entenderíamos. Yo sé que usted ha puesto su aspiración en alguien; en quien haría que

su nombre se hiciera célebre en un día...

JAMES. ¡Oh! mí volver loco; mí no pensar en persona elevada; sólo correr caballos...

VICT. (Viendo bajar por la escalera a Clavellina.) Ahí tiene usted a la que quiere.

JAMES. ¡Oh! eso ser falso; mí ser incapaz de esa infamia ¡Victoria!

VICT. Buena suerte en las carreras esta tarde. Adios, señor James. (Mutis por el foro derecha. Clavellina aparece por la escalera.)

CLAVEL. ¡Bravo! veo que está usté enamorao como un cadete. ¡Ja, ja!

JAMES. No ría, señorita Clavellina; no ría de James. Usted ser culpa de no quererme señorita Victoria.

CLAVEL. ¿Yo? ¡Ja, ja, ja!

JAMES. ¡No ría, caramba! Señorita Victoria dice que yo enamoro a...

CLAVEL. ¿A mí? ¡Ja, ja, ja!

JAMES. ¡¡No ría, que me da mucha rabia!! A usted, sí.

CLAVEL. Pues mire usté, no sería ningún disparate. Ya estoy muy nerviosa con míster Pláston, porque su frialdá y su carácter han llegao a cansarme, y a él mismo le he dicho que voy a hacer una barbaridad con el primero que se me ponga por delante.

JAMES. Usted ser libre de hacer barbaridad; pero mí no se presta a ser primero que pongarse delante.

CLAVEL. Está bien; pero sepa usté, señor James, que una española no olvida nunca un despresio.

JAMES. Ni inglés hacer nunca deslealtad. (Mutis Clavellina por foro izquierda. Por foro derecha aparece Rafael, que se queda mirando a Clavellina con gesto de amorosa pena. Así está un rato, y luego, procurando disimular su estado de ánimo, se dirige a James.)

RAF. ¡Angustias! Es ella... ¡Bah! James, ¿cómo estás aquí todavía? Ve a preparar tu caballo.

JAMES. Es temprano todavía. ¿Tú preparar ya caballo?

RAF. Sí. (Queda pensativo.)

JAMES. ¿Estar preocupado por carreras? No tener miedo; tú entrarás segundo.

RAF. No; las carreras no me preocupan; al menos esta tarde.

JAMES. Pues tú estar tumbado. No, no; tumbado no, caído. ¡Ah! ¿Caído por mujer? ¿Qué tienes?

RAF. Que es ella, que la he visto. Es Angustias, mi Angustias.

JAMES. ¿Angustias?

RAF. Esa mujer, la amante de míster Pláston. Clavellina fué un día mi amor, mi cariño, el ansia de toda mi vida.

JAMES. Ansia... Angustias... No comprendo bien.

RAF. Ella es hija de una familia de gitanos, y cuando éramos dos chavales nos quisimos, como sólo se puede querer a esa edad, con todo el fuego del amor primero. Ella se entregó a mí y habíamos pensado escaparnos.

JAMES. ¡Oh! ¡Soberbio folletín!

RAF. Pero un mal ángel, que nunca falta, enterado de mis proyectos fué a contárselos al padre y estorbó nuestra fuga. Yo supe quién había sido el soplón, y una noche lo busqué en un sitio solitario, luchamos cara a cara y con la punta de mi faca le dejé una señal que no se borrará en toda su vida.

JAMES. ¡Choca, valiente!

RAF. Aquella misma noche tuve que huir solo para que la justicia no me condenara como un criminal, y un marinero inglés, con

quien hice amistad, me escondió en su barco y me llevó a Inglaterra.

JAMES. Fin de la primera parte.

RAF. No lo tomes a broma.

JAMES. Ya estar serio como cráneo de ajo.

RAF. En Inglaterra me encontré solo, sin medios de vida, y como yo era también gitano y me había pasado mi niñez montando los caballos que desbravaba mi padre, pude al cabo entrar de mozo en una cuadra de carreras; después llegué a ser jockey, alcancé algunos triunfos, y andando el tiempo he vuelto a España con el nombre de Williams y siendo el primer jockey del Duque de Guadarrama, tu contrincante. Estos doce años pasados han acudido a mi memoria al verla a ella; todo mi amor que yo creía muerto ha revivido en mi pecho al encontrar de nuevo en mi camino la luz de sus ojos... ¡Ya ves, James, qué me van a preocupar esta tarde las carreras!

JAMES. ¿Pero tú quererla todavía?

RAF. No debía quererla, debería odiarla viéndola con ese lujo de su vida aventurera y en brazos de otro hombre; pero la quiero, James, ¡la quiero con toda mi alma! (Oculta la cara entre las manos.)

JAMES. No llores, ¡caramba! Hombres no llorar nunca por mujeres. Yo te ayudaré, si quieres, para que hables con ella, para que te la lleves contigo, para castigar míster Plástón que menosprecia todos, que insulta con millones... Mí ser tu aliado.

RAF. Gracias; tú comprendes mi estado de ánimo. Gracias.

JAMES. ¡Claro que comprender! Para comprender ánimo de hombre que ama hay que estar enamorado. Y yo lo estoy, Rafael; mí es-

tar enamorado como burro; mí no pensar más que amor de Victoria; mí querer casar con mecanógrafa. Luchar ahora noblemente en carreras, y luego noche poner de acuerdo para plan realizar. ¿Amigos?

RAF. ¡Siempre amigos y aliados!

JAMES. ¡Ah! Victoria será mía.

RAF. ¡Angustias! Tuyo es mi amor como entonces. (Se estrechan la mano y cada uno hace mutis por un lado.)

(Cuando los dos han hecho mutis sale el Maître corriendo, se asoma a la puerta de la calle, porque se ha escuchado la bocina de un auto, y vuelve llamando a los camareros.)

MAITRE. ¡Ahí está ya! ¡Qué honor para este hotel! ¡Muchachos! ¡Aquí!

CAM. 1.° (Saliendo.) ¿Qué pasa?

CAM. 2.° (Saliendo.) ¿Qué ocurre?

MAITRE. Que ahí está.

CAM. 3.° (Saliendo.) ¿Quién?

MAITRE. El matador para la corrida de mañana. Juanito Belmonte.

CAMARS. ¡Ah! (Y entra Charleston vestido de corto y con sombrero ancho, presumiendo más que un matador de verdad. En todos los camareros se produce un movimiento de desencanto y de risa después.)

Música.

I

CHARL. ¡Olé mi cuerpo,
zaragatona!
¡Olé castiza
que es mi persona!
Venir mujeres
detrás de mí;
gustar chaqueta

por el cintura.
Mujer gritarme:
¡Olé asaura!
Alegres todas
de verme así.
(Se pasea contoneándose.)

CAMARS. Es gracioso el señorito,
con hechuras de torero;
por juncal y por bonito
derramando va el salero.
Con el pantalón de talle
vas a ser la admiración.
Cuando salgas a la calle:
¡Te has caído, Charlestón!

II

CHARL. Gustar flamencos
a Chavellina;
si así mirarme,
se encalabrina.
Mí ser torero,
mí ser cañí,
Señora ahora
no estar arisca,
cuando mirarme
con odalisca,
sombrero a cejas
y puro así.

CAMARS. Es gracioso el señorito,
con hechuras de torero;
por juncal y por bonito
derramando va el salero.
Con el pantalón de talle
vas a ser la admiración.
Cuando salgas a la calle:
¡Te has caído, Charlestón!
(Con el número de música hacen mutis todos. Charleston, con el sombrero echado hacia adelante

y en la boca el puro, que es enorme, y con un contoneo que hace desternillar de risa a los camareros.—Salen míster Pláston, Clavellina, Carmelita, Lolita, Sportmen 1.° y Sportmen 2.° hablando animadamente; se supone que vienen de ver a «Clavellina», el caballo favorito.)

CARM. Es un caballo superió.

SPOR 1.° ¡Qué fino de remos!

SPOR 2.° ¡Qué limpio de cabeza!

LOLITA. ¿Cómo limpio? ¡Si está que reluse!

VICT. (Entrando.) Señorita Clavellina...

CLAVEL. ¿Qué quieres?

VICT. Ahí hay únas personas que dicen que son su famila de usted y desean verla.

CLAVEL. ¿Mi familia?

VICT. Eso dicen ellos, aunque yo no lo he creído. Todos son gitanos, y tienen un aspecto que...

CLAVEL. ¡Gitanos! Pero cómo...

VICT. Dicen que han leído en los periódicos lo que cuentan de usted y de su . de su marido, y se han venido aquí desde Sevilla, dispuestos todos a verla y a conocer a míster Pláston.

CLAVEL. Sí, son ellos.

PLÁST. ¡Oh! Mí desear conocerlos. Gitanos ser tipos pintorescos siempre. Que vengan, que vengan.

(Entran en escena Campanilla, Consolación, Cañamón y Miguel Heredia. Campanilla es una muchacha muy joven; la segunda es la madre; Cañamón es un hermano pequeño, y el otro es el padre. Todos son gitanos y vienen con sus trajes más característicos y vistosos.)

CONS. A la paz de Dios.

MIGUEL. ¡Guas tardes!

CAÑAM. ¡Hola!

CAMP. Salú a tóos los presentes.

CONS. (Besuqueando a Clavellina.) ¡Ay, hija mía; si es-

tás más guapa que una reina! ¿Has visto, Miguel? ¡Ay! ¡qué gl ria de hija!

MIGUEL. Chiquiya de mis entretelas.

CAMP. Arrepare uste, mare; si lleva unos zarcillos mejores que la Virgen de la Macarena. ¿Y tóo esto te lo ha mercao tu marío?

CLAVEL. Sí, todo; es muy bueno.

PLÁST. Todo merecerlo Clavellina, por guapa y por retrechera.

MIGUEL. ¡Ajú y cómo habla! ¡Si no paece cristiano!

CAMP. Pos a mí me jase mucha grasia ese modo de chamullá que tié er franchute. (Dándole palmaditas en la cara.) Y miá qué cara más relusiente me gasta, que paese que se la han aljofifao.

PLÁST. ¡Oh! Graciosa familia. ¡Ja... ja...!

CAMP. Escuche usté, pare; miá lo que lleva este señó en el ojo

SPOR 1.° Esto es un monocle.

CAMP. ¿Y lo lleva usté atornillao?

PLÁST. ¡Ja... ja... ja.. ! Es gracioso; es gracioso.

MIGUEL. Este señor debe ser de esos que trabajan en los circos, que se llaman, que se llaman...

CAMP. Tirititeros.

MIGUEL. No, mujé. Tirititeros son los que hasen títeres. Yo digo esos que se cuergan muchas cosas y no tiran na ar suelo.

CAMP. ¡Ah! Marabalistas.

CONS Eso: marabalistas.

MIGUEL. Este señó es un marabalista. Y aquí mi yerno es de esos que trabajan con los caballos.

CONS. Ya te desía yo que nuestra hija se había metió en una compañía de sirco. Pero tú no trabajas, ¿verdá, hija mía?

CLAVEL. No; yo no hago nada más que darme muy buena vida, porque mi marido no tiene

que hacer nada para ganarla; es muy rico y sólo piensa en gastar dinero.

CONS. ¡Ajú, chiquiya, qué felisiá!

CAMP. ¿Y qué tié una que jasé pa encontrá una ganga así?

CONS. ¡Niña!

PLÁST. Usté no hacer nada. Con cara bonita que tiene y canto flamenco que hace, si venir a América encontrar millonario que la quiera.

CONS Vámonos a América.

MIGUEL. (A Campanilla.) No pienses en esas cosas, chiquilla; no creas que es oro todo lo que reluce. También pasa una ratos muy amargos. ¡Si supieras cuántas veces me he acordado con pena de mi Rafael!

CAMP. ¿Pero es que te vas a entristesé ahora? Cuarquiera diría que no eres felí con tanto lujo, con tantas seas, con tantos briyantes.

PLÁST. ¿Cómo llamar usted, señora mamá de Clavellina?

CONS. Consolasión.

PLÁST. ¿De dónde ser Consolación?

CONS. De Utrera.

PLÁST. ¿Y usted?

MIGUEL. Este nos quié hasé er padrón. Pues yo, Miguel Heredia, pa servir a usté.

PLÁST. ¿También ser utrero?

MIGUEL. ¡Eh!

PLÁST. ¿Que ser de Utrera también?

MIGUEL. Usté me ha confundío a mí con un mostachón. Yo soy de Graná, del propio y mesmo Arbaicín. De la tierra mejó der mundo entero. De lo castizo.

PLÁST. ¡Olé! Castizo gustar mucho.

MIGUEL. Se agraese. Y er día que su mersé caiga por allá, le vamos a organizá a su mersé una sambra gitana, como pa que se chupe los deos.

PLÁST. ¡Oh, chupar dedos! ¡Schoking!

MIGUEL. Si es de gusto, señó.
PLÁST. ¿No poder dar anticipo ahora?
CAMP. Pues claro está que se puée. Pare, saque osté la sonanta; tú, Cañamón, prepara los pinreles y venga de ahí, que va a vé mi cuñao lo que es cantá flamenco. (Lo hacen como lo dice, y ataca la)

Música.

MIGUEL. Veréis qué chiquiya
más retesalá.
CONS. Anda, Campaniya,
arráncate ya,
que con una siguiriya
MIGUEL. O una malagueña
CAÑAM. O una soleá,
L. TRES. Ya verás qué contenta se pone
esta gente que es tan estirá.
TODOS. Venga ese portento
y vamos a ver,
que tu alegre canto
quiero yo aprender.
PLÁST. Mujer española,
tu cantar chipén,
mí quiere, salada,
bailar yo también (1).
CAMP. Pues tener un poco
de recogimiento
que va por ustés.
(La orquesta suena como guitarra.)

---

(1) Si la tiple que haga el papel de Campanilla puede cantar el número, lo canta como está en la partitura. Si no alcanza su voz, al llegar este momento Clavellina se acerca a su hermana y dice:

«CLAVEL. Quítate que voy a cantar yo pa que veas que no he olvidao los cantos de nuestra tierra.»

Y Clavellina canta mientras Campanilla y Cañamón bailan.

Tien las coplas de mi tierra
toa la lus de su sielo,
y disen pena, alegría,
amores y sentimientos.
Hay coplas bravías
de rumbo y majesa,
y coplas que disen
amarga tristesa,
que pintan desdenes,
que ensierran dolor
y dudas, y selos y amor.
Como el humito que suerta
er tren que va por la vía,
son las cansiones que canto:
humo de la pena mía.
No hay humo donde no hay fuego,
ni fuego si no hay pasión,
ni coplas si no se tiene
dolorío er corasón.
Penas, penibitas,
penas de amor;
cuántas fatiguibitas
se pasan queriendo
y cuánto dolor.

TODOS. Penas, etc., etc.

(Aquí una parte de baile, que todos jalean con las palmas, y las exclamaciones de todos acompañan el baile de Clavellina y Cañamón primero, después el de Consolación y Miguel y, por último, el de Pláston.)

Hablado.

TODOS. ¡Olé! ¡Bien!

PLÁST. Mí promete ir a Andalucía, y ver feria Sevilla, y Corpus Granada, y juerga y zaragata; ¡olé!

CONS / MIGUEL { ¡Olé!

CLAVEL. No se hable más de eso. Bueno; todos vosotros os quedaréis aquí a vivir, y esta tarde vienen con nosotros a las carreras.

CAMP. Pero, ¿va a haber carreras?

CLAVEL. Sí, de caballos.

PLÁST. Como tú mandar. ¡Esclavos! (Salen los cuatro criados de Pláston corriendo, la familia se asusta mucho y corre también a esconderse.)

CAMP ¡Ay, pare, pare!

PLÁST. Traer maître. (Se van los criados.) Ahora arreglar todos alojamiento.

CAMP. ¡Si son criaos!

MIGUEL. Pues yo me he llevao un susto como pa mí solo.

CONS Lo que jase er dinero.

CAMP. ¡Si paesen cuatro gargos!

MAITRE. (Apareciendo.) Míster Pláston, a sus órdenes.

PLÁST. Mi querer mejores habitaciones para familia señorita Clavellina.

MAITRE. Está bien. (Mutis.)

CLAVEL. Habrá que darles trajes. ¿Cómo van a presentarse así?

PLÁST. Así estar pintorescos; pero tú mandar siempre. Charleston dará vestidos para todos. ¡Charleston! (Charleston se presenta vestido de corto y todos se echan a reir.)

CHARL. Todos alegres. En calle lo mismo. Mí estar tipo precioso.

CLAVEL. Jesús, hijo. ¿Pero qué facha se ha puesto usted?

CHARL. ¿No gustar así vestido flamenco?

CLAVEL. Pero si es usted el muñeco de un ventrílocuo. ¡Ja... ja..!

CHARL Le gusto, le gusto; llamarme muñeco. (Pláston le habla en voz baja como dándole órdenes.) Venir todos conmigo. Mí vestirlos para carreras.

CAMP. ¡Ay, que nos viste como él!

CLAVEL. Andad con él sin cuidado.
CONS Adiós, hija mía. (La besa.)
MIGUEL. Adiós, Clavellina.
CAÑAM. Un besiyo pa el hermano más chico.
CAMP. (Besa a Pláston.) Adiós, simpaticote.
MIGUEL. ¡Niña!
CAMP. Pue me da la gana de besarlo. ¡Pa eso es mi cuñao! Adiós a tós.
CONS. }
MIGUEL. } ¡Guas tardes!
CAÑAM. }
(Mutis muy animado con el bis del número de música.)
CLAVEL. Y nosotros también tenemos que prepararnos ya.
PLÁST. Cuando tú querer mí vestir para carreras.
CLAVEL. Pues vamos ya. Señores...
SPOR 1.° A los pies de usted.
SPOR 2.° Señora...
PLÁST. Despedir hasta Hipódromo. (El ascensor sube con los dos.
SPOR 1.° ¡Chico, qué familia! No hay como ser multimillonario para que hagan gracia las extravagancias.
SPOR 2.° Pues no creas que sería ninguna tontería emparentar con míster Pláston.
SPOR 1.° ¿Emparentar?
SPOR 2.° Conquistando a la cuñadita. ¡Ja... ja!
(Los dos hacen mutis riéndose estrepitosamente.—Salen Rafael y James vestidos de jockeys.)
RAF. Vamos, no hay que amilanarse.
JAMES. Yo no me amelono. (Dándose las manos.) Suerte.
RAF. Suerte.
JAMES. ¿Animos tener?
RAF. Tendremos ánimo.
JAMES. ¿Amigos ser siempre?
RAF. Siempre amigos. (Sale Victoria, y dice al verlos tan unidos:)

VICT. Así me gusta. Que los rivales sean buenos amigos.
JAMES ¡Victoria!
VICT. Debe de ser interesante eso de las carreras.
JAMES. ¿Usted nunca estar en Hipódromo?
VICT. No; esa es una diversión exclusiva de los ricos, de los felices. Pero me figuro la brillantez del espectáculo, la emoción de los que siguen interesados la carrera. Comprendo la ansiedad del jockey, que quiere dejar muy alto el nombre de su cuadra y pelea por llegar el primero, porque lo miran con los gemelos todas las mujeres. . o una sola mujer.
JAMES. ¡Una sola mujer!
RAF. ¡Una sola mujer!
VICT. Sí, sí; debe de ser una fiesta muy atractiva.

Música.

RAF. La fiesta es muy bonita.
JAMES. Alegre fiesta estar.
VICT. Jamás unas carreras
llegué yo a presenciar.
RAF. En las carreras siempre
JAMES. Haber animación.
VICT. Y alguna enamorada
que, llena de emoción,
RAF. Ansiosa de la gloria
JAMES. Del jockey, que es pasión,
VICT. Seguía al favorito
con todo el corazón.
L. TRES. Es momento halagador
que la gente aclame toda
por su arrojo al vencedor.
RAF. Saber
para alcanzar
la gloria y el honor,
sentir amor.

Tener
para triunfar
y ser el vencedor
en el amor fe.

JAMES Triunfar
jockey querer
y la gloria ofrendar
a la mujer.
Amor
por mí mejor
en el mundo no hay
yes all right, yes all right.

RAF
JAMES. Amar para triunfar,
que siempre es el amor
del vencedor
llegar a enamorar
a la mujer que amé
y mi sueño fué.

VICT. Sentir amor,
saber luchar,
tener valor
y conquistar
gloria y honor
llenos de entusiasmo.

RAF. Saber para alcanzar
la gloria y el amor
de las mujeres,
luchar con fe y ardor;
así siempre tendrás
amor.

RAF. La fiesta es muy bonita.

JAMES. Alegre fiesta estar.

VICT. Jamás unas carreras
llegué yo a presenciar.

L. TRES. Es un triunfo halagador
que la gente aclame toda
por su arrojo al vencedor.

VICT. Corre, caballito,
corre sin parar,

porque la carrera
quiero yo ganar.

RAF. } Corre, caballito,
JAMES. } etc , etc.

L. TRES. Hala, hala, hala, hala,
que la gente toda espera;
hala, hala, hala, hala,
que tú ganes la carrera.
Corre, corre, caballito;
corre, corre sin temor.

VICT. Que tu jockey va a ganar
el premio de amor.

L. TRES. Saber luchar,
querer vencer
por el amor.
Amor.

(Evolucionan y mutis, llevando los dos a Victoria sentada sobre las manos entrelazadas. Salen Clavellina y Pláston con trajes elegantísimos de carreras. Sportmans 1.º y 2.º de chaquet y sombrero de copa, como estaban vestidos. Carmelita y Lolita también en traje para las carreras. Miguel Heredia y Cañamón con chaquet claro y hongo blanco, que les sienta como un tiro, y Consolación y Campanilla con trajes prestados de Clavellina, que ni les están bien ni los saben llevar, porque en su vida se han visto en otra. Detrás salen los criados de míster Pláston y los camareros del hotel y el Maître, que no pueden tenerse de risa viendo a los gitanos vestidos de señores, y a Charleston, que también ha salido con el grupo, vestido de corto como en la salida anterior.)

PLÁST. }
CLAVE. }
SPO. 1.º } ¡Viva España! que es castiza.
SPO. 2.º }
CHARL. }

PLÁST. Tierra siempre buen humor.

CONS.
MIG.
CAMP.
CAÑA.
Tos lo disen, y es sabío,
pa castiso Nueva Yor.

PLÁST.
CLAVE.
CHARL.
En la fiesta de esta tarde
Norte-América triunfar.

CAMP. Donde vaya mi cuñao
siempre tiene que ganar.

PLAST. Por elogio agradecido
con el alma quedaré.

CAMP. Tú te los mereses tóos.

PLÁST. Muchas gracias.

CAMP.
CONS.
MIG.
CAÑA.
No hay de qué.

(Saludan ridículamente.)

TODOS. Un aire tienen todos
de suprema distinción.

CAMP.
CONS.
MIG.
CAÑA.
Yo creo que llamamos
esta tarde la atención.

TODOS. ¡Olé la gracia!
¡Viva mi cuerpo!
A las carreras
a disfrutar.
A ver la lucha
por el gran premio.

SPO. 1.°
SPO. 2.°
Y a hacer apuestas,

GITS. Y a merendar.

TODOS. Esto se llama
vivir en grande.
A las carreras
marchemos ya.
Que en el Hipódromo
está esperándonos

un triunfo espléndido,
sensacional.

PLÁST. ¡Hurra!

CONS ¿Eso de burra es por mí?

CAMP. Sonsi, mare, que son gromas.

TODOS. ¡Hurra!

(Salen con gran algazara y animación y hacen mutis todos. Victoria sale al mismo tiempo, los mira marchar con envidia, y, al quedarse sola, se deja caer en una silla, entristecida. La música continúa hasta el final del acto, y lo que sigue es hablado sobre la orquesta.)

VICT. ¡Dichosos ellos! Esos son los felices, los que se divierten, los que no se preocupan del mundo ni del qué dirán. Yo, aquí, a trabajar para seguir siendo una señorita intachable Y ante ellos todos se descubren con respeto, mientras que a mí todos se creen con derecho a mandarme, a tratarme como a un ser inferior. ¡Qué injusto es el mundo! (Se sienta y llega por detrás el Duque.)

DUQUE. ¡Qué solita te han dejado!

VICT. Ya ve usted, señor Duque, todos van a divertirse. Pero, ¿cómo usted aquí todavía?

DUQUE. Llegaré antes que ellos. Mi automóvil corre mucho, y como no lleva gran peso, porque voy yo solo...

VICT. ¿Solo?

DUQUE. A menos que tú no te decidas a acompañarme...

VICT. ¡Yo! ¿Y con este traje?

DUQUE. Es que si tú consientes en venir conmigo pasamos ahora mismo por la Casa Paquin y puedes llevar a las carreras el traje que más llame la atención.

VICT. ¡Oh!, no. Gracias. ¿Qué dirían de mí si nos vieran solos en su automóvil y a mí vestida con lujo? No, no.

DUQUE. Pues dirían que habías dejado de ser tonta y que la que ha nacido para brillar en el mundo se había cansado ya de estar obscurecida. Y mañana seguramente todos te tratarían con más consideración que hasta hoy. Vamos, no lo pienses más; decídete.

VICT. Pues bien; sí. Estoy decidida.

DUQUE. Eso es ser una chica cuerda y sensata. (Intenta abrazarla.)

VICT. No; eso no, señor Duque. Yo le he dicho que iré a las carreras; pero no le he autorizado para nada más.

DUQUE. (Aparte.) Ahora se muestra esquiva; pero ya cederá. Y aunque no ceda; me basta conque la vean conmigo y la gente lo crea. (A Victoria.) ¿Vamos?

VICT. ¡Vamos!

DUQUE. ¿El brazo?

VICT. Sea. (Aparte.) Quiero presenciar el triunfo de James.

DUQUE. (Aparte.) Este es el Gran Premio para mí en las carreras de hoy. (Inician el mutis, música y telón.)

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO SEGUNDO

El salón de fiestas del mismo hotel del acto primero. Al fondo escalera amplia de dos ramas que se unen en su parte superior al practicable, que figura ser el rellano del piso primero, que tiene baranda sobre la escena. Debajo de este practicable, y entre las dos ramas de la escalera, hay una puerta con montante practicable sobre ella. Muebles, aparatos de luz, alfombra y todo muy lujoso. Al levantarse el telón la escena está llena de gente. Las señoras con lujosos trajes de «soirée» y los caballeros de frac. Entre todos están CARMELITA, LOLITA, CHARLESTON y los SPORTMENS 1.º y 2.º Con el número de música y, a su debido tiempo, salen CLAVELLINA vestida de Colombina, y RAFAEL de Pierrot, y las señoritas del conjunto vestidas con estos dos trajes.

Música.

TODOS. Es la fiesta de esta noche
una fiesta original.
Es rumboso míster Pláston
y las sabe organizar.
De seguro va a asombrarnos
con alguna novedad,
o cualquier extravagancia
preparada nos tendrá.

(Se apaga toda la luz en el escenario.)

Mucha atención
que esta obscuridad
nos anuncia que ya empieza.
¡Lo que fuere sonará!

(Se ilumina el montante de la puerta, y allí asoma Rafael vestido de Pierrot. Todo lo demás obscuro.)

RAF. Colombina,
de cuerpo de diosa,
de cara divina,
te dedico mi canción;
y en mi canto
que amores rebosa,
gentil Colombina,
va mi pobre corazón.

(Sale a escena, avanzan todos los Pierrots y se da la luz en el escenario.)

PIERR. No te burles oyendo mi canto
ni en ti encuentre por eco el desdén;
es tu amor de mi vida el encanto,
mi consuelo, mi dicha y mi bien.
Al pintarme la cara de harina
mis tristezas pretendo ocultar,
y así evito, gentil Colombina,
que las gentes me vean llorar.

RAF. Estas lágrimas ardientes
abrasando están mi piel.
Siempre te adoro
y por tí lloro,
mientras tú ríes
pensando en él.
¡Ah!

PIERR. Colombina, de cuerpo de diosa,
de cara divina,
escucha mi canto que amores rebosa,
gentil Colombina.

TODOS. Es sentida y amorosa
esa trova de Pierrot;
hay que oir si Colombina
le va a dar contestación.
Colombina es muy coqueta,
y por eso pienso yo
que no entiende Colombina
los matices del amor.

(Se vuelve a apagar la luz en el escenario. Colombina, que es Clavellina vestida con ese traje,

se coloca en la barandilla de la escalera, y una vez colocada, un reflector la ilumina, quedando todos los demás personajes en la obscuridad.)

CLAVEL. Colombina,
de cuerpo de diosa,
de cara divina,
ha escuchado tu canción;
y a tu canto,
que amores rebosa,
dará Colombina
otra vez contestación.

(Se da luz en el escenario, salen todas las Colombinas y bajan a escena la mitad por cada lado de la escena.)

COLOM. Colombina es alegre y graciosa
y a los hombres se supo atraer,
porque añade a su cara de diosa
este cuerpo de hermosa mujer.
Quiere trajes, y joyas, y sedas,
y placeres sin cuento y sin fin...
Mientras darme esos gustos no puedas,
cede el puesto, Pierrot, a Arlequín.

CLAVEL. Esas lágrimas de fuego
ya te puedes enjugar,
y no me adores,
ni por mí llores,
que me hace gracia
verte llorar.
¡Ah...!

COLOM. Colombina, de cuerpo de diosa,
de cara divina,
a los hombres humilla orgullosa,
gentil Colombina.

Hablado.

TODOS. (Aplaudiendo.) ¡Bravo! ¡Muy bien! ¡Muy bonito!

CHARL. ¡Ah! Pues no ser esto todo.

CARM. Pero ¿hay más?

CHARL. ¡Oh! mucho más. Después haber parte más original. Míster Plástón ser número uno por organizar fiestas.

LOL. ¿Y tó esto a qué ha venío?

CHARL. Esto venir todo por celebrar derrota.

CARM. ¡Vaya un tío con buen humor!

LOL Mía tú que celebrar el que en las carreras le hayan dao con la badila en los nudillos y le hayan birlao el Gran Premio!

SPOR 1.° Estos norteamericanos son siempre extravagantes

SPOR 2.° Se comprende que celebrara un gran éxito.

CHARL. Exito en míster Pláston no ser nuevo. Siempre tener éxito.

CARM. ¡Claro! Por eso celebra la derrota.

LOL. Por lo mismo que no está acostumbrao.

CHARL. Ahora el número que viene es en el jardín y hay que ir por parejas, porque en él tomar todos parte. Y luego haber aquí mismo número más sensacional.

CARM. Pues vamos tos al jardín.

LOL. Sí, que yo no quiero perder ná de esta fiesta.

CHARL. Usté no perder nunca nada.

LOL. ¿De veras? Mía tú que simpático es este chiquilicuatro.

CHARL. ¡Oh! Cuatrolichíquili, que yo estar por todas las andaluzas. (Todos inician el mutis por parejas, y al salir de escena entran Campanilla, Consolación, Cañamón y Miguel Heredia, vestidos ridículamente de «soirée» y atontados del lujo y de las luces.)

CAMP. Pare, si estamos otra vez en el mismo sitio...

MIGUEL. Es verdá, hija. Es que yo estoy atontao y no sé por aónde nos tenemos que meter.

CONS. Yo creo que es por la otra escalera.

CAÑ. ¿Por qué no le pregunta usté a ese tío del fraculín?

CAMP. ¡Pero si ese mal ángel, cá vez que le preguntamos argo nos comienza a largá camelos y a reírse y yo creo que nos está tomando la cabellera!

MIGUEL. Eso es que no debe ser español, y por eso no lo entendemos bien.

CAMP. ¿Pero y la risa?

MIGUEL. Es que tóos estos franchutes tién fama de ser mu alegres. ¿No ves a tu cuñao, que cá vez que nos ve también se ríe?

CAMP. Pare, que yo creo que aquí nos han tomao de pito.

MIGUEL. No me lo digas dos veces, porque ahora mesmo le doy a uno un puñalón en la barriga... (Hace ademán de sacar una navaja como si llevara su traje, y no acierta.)

CONS. ¿Qué vas a hacer?

MIGUEL. Que no sé aónde tengo la faja.

CONS. Anda, vamos a ver si es por aquí, presioso. (Los dos hacen mutis por la izquierda. Campanilla los va a seguir; pero salen por el foro los Sportmens 1.° y 2.° y los detienen.)

SPOR 1.° ¡Gracias a Dios que te encuentro!

SPOR 2.° Ya hace rato que te estamos buscando.

CAMP. Que no me digáis esas cosas, que me las voy a creer, y me ha dicho mi hermana que no me fíe de vosotros, que tóos sois unos embusteros.

SPOR 1.° Tú no le hagas caso a tu hermana.

SPOR 2.° Esa, como ha encontrado ya su felicidad no quiere que tú puedas encontrarla.

SPOR 1.° Tu hermana es una egoísta.

SPOR 2.° Y una ansiosa.

SPOR 1.° Todo lo quiere para ella.

SPOR 2.° Y no quiere que esta alhajita pueda llegar también un día a ser feliz con nosotros.

SPOR 1.° A brillar.

SPOR 2.° A lucir.
CAMP. ¿Con los dos?
SPO. 1.° / SPO. 2.° } Conmigo.
SPOR 1.° ¡No, conmigo!
SPOR 2.° ¡Cá, hombre, conmigo!
CAMP. Que me vais a escoyuntar los brazos. ¿Pero qué sus habéis creío vosotros? Si sois los dos unos desperdicios de hombres...
SPOR 1.° Tus insultos no me ofenden, porque te quiero.
SPOR 2.° Y yo te adoro.
CAMP. Y yo sus voy a dar una bofetá a cá uno, que ya se me está a mí ajumando el pescao.
SPOR 1.° Ven aquí conmigo, adorable fierecilla.
CAMP. ¿Fiera yo?
SPOR 2.° No te enfades tú, gacela.
CAMP. ¿Cómo has dicho?
SPOR 1.° Flor silvestre.
SPOR 2.° ¡Mona!
CAMP. ¡Me están poniendo verde! Mirar que, como me han vestío de señorona, no quió dar un espetáculo, pero como me insultéis, voy a llamar a mi pare.
SPOR 1.° Llámalo, y así le pediré esa mano marfileña.
CAMP. Mar fin tengas tú, ladrón. ¡Pare! ¡Pare! Ahora vais a ver. ¡Pare!
MIGUEL. ¿Qué te ha ocurrío?
CAMP. Estos dos esaboríos, que me están disiendo una de insurtos. . Y aluego me están disiendo que me vaya con ellos. ¡Con los dos! Y tirando de mí como si yo fuera una caballería.
MIGUEL. ¡Ay, mi mare!
SPOR 1.° Señor don Miguel, que está equivocada.
SPOR 2.° Que nosotros le explicaremos...

MIGUEL. A mí no tenéis que explicarme ná, y ya sus estáis najando si no queréis que eche mano a la chaira...

SPOR 1.° Pero...

SPOR 2.° Es que nosotros...

MIGUEL. ¡Largo he dicho! (Los va a acometer y los dos salen corriendo.)

SPOR 1.° Oye, que éste nos atiza.

SPOR 2.° ¡Pues sí que la niña es una proporción! (Mutis los dos.)

MIGUEL. Pero, ¿qué se habrán figurao esos dos jambrones? Pa ti hase farta uno por lo menos como tu cuñao. Y de ahí no rebajo un séntimo.

CAMP. Con tal de que a mí me guste, aunque tuviá muy poca cosa.

MIGUEL. ¡Poca cosa, poca cosa! ¿Pero qué sabes tú, esgrasiá?

CAMP. Pare, y que estamos con estos arreos que damos el gorpe.

MIGUEL. Verdá que sí.

CAMP. ¿Y los vamos a llevar puestos a Sevilla?

MIGUEL. Si vamos así, el golpe nos lo dan a nosotros en la cabeza. (Se cogen del brazo y salen contoneándose.—Salen todos los personajes del conjunto por distintos lados, y después míster Pláston y seis segundas tiples, los siete vestidos de jockey.)

Música.

CORO. Míster Pláston con sus jockeys ya está aquí.
Venga, venga esa canción original.

PLÁST. Pues oidme de caballos y mujeres
lo que se me ha ocurrido a mí.

CORO. Vamos a ver,
Vamos a ver
lo que de caballos y mujeres
se le ha ocurrido a él.

PLÁST. Si me dieran a escoger
entre un caballo y una mujer,
mucho lo habría de dudar,
pues las dos cosas son de desear.

I

El caballo andaluz es airoso,
corredor y ligero el inglés,
resistente y sufrido el normando
y bellísimo el árabe es.
Por lujo o por «sport»
o por comodidad,
caballo has de tener
sin que te importe la nacionalidad.
(Bailan los Jockeys con las Colombinas.)

II

La mujer en España es graciosa,
es en Francia coqueta y gentil,
la alemana trabaja afanosa
y en Italia son rosas de abril.
Es siempre la mujer
nuestra felicidad
y alguna hay que tener
sin que te importe la nacionalidad.
(Bailan todos como antes, y mutis.)
(Al hacer mutis todos los personajes salen del brazo el Duque y Victoria, los cuales se detienen con Carmelita, Lolita y los Sportmens 1.° y 2.°, que van del brazo formando dos parejas y que se han quedado para dejarles paso.)

CARM. Señor Duque, que sea enhorabuena.
DUQ. Muchas gracias, Carmelita. Y que conste que no me olvido de mi ofrecimiento.
LOL. Lo mismo digo: que sea enhorabuena.
DUQ. Gracias.
SPOR 1.° Enhorabuena por su victoria. (Con intención.)

DUQ. Realmente ha sido brillante.

SPOR 2.º Ha conseguido usted dos victorias.

VICT. (Respondiendo a la insinuación.) Sí; dos victorias: una como dueño del caballo, y otra como español, ya que ha conseguido disputarle el premio a un extranjero.

SPOR 1.º A eso indudablemente se refería éste.

SPOR 2.º (Aparte al 1.º) Esta no quiere confesar lo que todos estamos viendo claro.

CARM. Ya, ya; vaya una niña fina que ha salío la maquinista.

LOL. Bien dice el refrán que las apariencias engañan. (Todos han hecho mutis, quedando en escena Victoria y el Duque. Hay una pequeña pausa.)

VICT. Allá van las dos quitándome la piel a tiras, porque creen que ya soy como ellas, que soy su...

DUQ. ¡Bah! No te preocupes nunca de lo que diga la gente. A mí me tiene sin cuidado.

VICT. —A usted le enorgullece que la gente añada un nombre más a la lista de sus víctimas.

DUQ. No tengas de mí esa idea, ni hagas caso de las murmuraciones de esos desocupados. Ellos me envidian a mí, y ellas es a ti a quien envidian, porque creen que has resuelto tu porvenir de lujos y comodidades.

VICT. Y, sin embargo, usted mejor que nadie sabe qué lejos está eso de la verdad.

DUQ. Desgraciadamente lo sé. Pero lo que no comprendo es...

VICT. ¿Por qué accedí a ir con usted a las carreras y consentí en que usted me regalara estos trajes que tantas hablillas han suscitado? Pues yo misma no sabría contestarle. Quizá un aturdimiento mío, una irreflexión, un instante de rebeldía contra todas las injusticias del mundo; tal vez la

pícara curiosidad, el deseo de ver el entusiasmo de la gente por el caballo que ganara la carrera del Gran Premio...

DUQ. ¿Por el caballo o por el jockey?

VICT. No lo sé. Pero si fué por el jockey, la injusticia con que ha juzgado mi conducta y la ligereza con que ha calificado mi actitud, me han hecho pensar en que quizá hice bien aceptando primero su ofrecimiento de llevarme al hipódromo, y luego el presente de este traje, y, por último, su invitación para cenar con usted esta noche.

DUQ. (Queriendo abrazarla.) Vaya, eso no vale la pena. ¿Qué no haría yo por verte dichosa?

VICT. (Esquivando el abrazo.) ¡Por Dios!

(Entra el Maitre y se dirige a Victoria con cierta severidad.)

MAITRE. Señorita Victoria...

VICT. ¿Qué quiere usted?

MAITRE. Me manda el administrador decir a usted que ha extrañado mucho su falta...

VICT. (Alarmada.) ¿Qué falta?

MAITRE. Su falta al escritorio; y que tenga usted la bondad de ocupar su puesto de nuevo porque hay muchas facturas que copiar a la máquina.

DUQ. Pues diga usted al administrador de parte de esta señorita...

VICT. ¿Qué va usted a decir?

DUQ. Lo natural, lo lógico: que no quiere ir a copiar facturas, porque es demasiado bonita para esa ocupación.

VICT. No; si yo...

MAITRE. ¿Es esa la respuesta?

VICT. (Después de un momento de duda y de haber mirado al Duque.) Sí; esa.

MAITRE. Está bien. (Aparte.) ¡Lástima de mucha-

cha! (Mirando al Duque con rencor despreciativo.) ¡Claro! Estos viejos a fuerza de dinero le quitan a uno todas las proporciones. (Se queda parado sin atreverse a hablar.)

DUQ. ¿Tenía usted algo más que decir?

MAITRE. Sí; aunque esto ya no es muy agradable.

VICT. ¿Qué es ello?

MAITRE. De parte del administrador, ¿eh?, porque si fuera yo..., pues no le decía a usted ni una palabra. A mí, después de todo, lo que hace usted me parece muy bien...

DUQ. ¿Quiere usted acabar de una vez y dejarse de rodeos?

MAITRE. Perdone el señor Duque. Me ha encargala Administración del hotel que diga a esta señorita, en el caso de que no quiera volver a su trabajo, que queda despedida de su cargo de mecanógrafa.

VICT. ¡Eh! (Apenada.)

DUQ. ¡Buena noticia! ¡Si es ella quien ha dicho que renunciaba a esa plaza!

MAITRE. Sí; claro que ha sido ella; pero la Administracion tiene ya otra señorita para ocuparla.

VICT. ¡Otra!

DUQ. Pues dé usted la enhorabuena a la Administración.

MAITRE. El caso es que esa nueva mecanógrafa necesita ocupar también el cuarto de la señorita Victoria esta noche... y yo venía a rogarle que...

VICT. ¿Que me vaya?

MAITRE. Sí, señorita.

VICT. ¿Y adónde?

MAITRE. ¡Ah!

VICT. Me echan a la calle, señor Duque; me arrojan de aquí.

DUQ. ¡Eso sí que no! Diga usted al administrador que esta señorita dejará la habitación

que como empleada de la casa ocupaba en la guardilla; pero que esta noche necesita una en el piso primero como huésped del hotel.

MAITRE. No será posible complacer al señor Duque, porque en este momento no hay ninguna habitación disponible.

DUQ. ¡La mía!

MAITRE. ¡Ah!

DUQ. Y diga usted al administrador que allá voy yo a arreglar con él este asunto.

MAITRE. Está bien. (Aparte mientras hace mutis.) ¡Vaya una suerte de niña, y vaya una suerte de viejo! (Mutis, mirándolos picarescamente.)

VICT. Señor Duque, por Dios, le ruego que me deje marchar, que no se ocupe más de mí.

DUQ. No seas tonta; no te preocupes. Espérame aquí, que yo lo arreglaré todo... Ten confianza en mí.

VICT. Pero ¿cómo voy yo a aceptar su habitación? En qué concepto me van a tener...

DUQ. Me saldré yo de ella. Y a última hora, si tienes reparo en que la gente que aquí te conoce se ocupe de tí, nos iremos a Biarritz, a París, a Egipto, al fin del mundo; tú déjame hacer, vuelvo en seguida, vuelvo en seguida. (Aparte.) La muchacha es una perla, y vale cualquier sacrificio. (Mutis muy satisfecho.)

VICT. ¡Pobre de mí! ¿Por qué James ha sido tan injusto conmigo? ¡Ah! ¡El! (Con desaliento.) Pero no viene solo.

(Sale James vestido de smoking y con la mano derecha envuelta en una venda de seda negra. Con él llegan Carmelita y Lolita, muy alegres y cariñosas.)

JAMES. Agradecer con alma toda vuestro interés. Porrazo no ser grave. Rafael decir que esto en España es coger liebre.

CARM. Pues nosotras nos asustamos mucho.

LOL. Claro, como nos ha sido usté tan simpático desde el primer momento, pues claro...

CARM. Una se interesa por las personas que apresia como por una misma.

JAMES. Gracias, gracias. Ustedes pensar que ustedes cogían liebre. ¡Ja... ja...!

VICT. (Aparte.) ¡Siempre con ellas! Así piensa luego que todas somos iguales.

JAMES. (Viendo a Victoria.) ¡Ella! ¡Cómo estar mucho demasiado elegante!

CARM. Parese que se ha quedao usté triste de pronto.

JAMES. No; triste no quedar nunca.

LOL. (Aparte a Carmelita.) Mujer, si es que ha visto a la maquinista. Y mira qué lujo ha echao en un momento.

CARM. (Aparte a Lolita.) Claro, el Duque se la ha quitao... (A James.) Pues nosotras nos vamos; no queremos ser indiscretas.

JAMES. Nunca ser poco indiscretas.

LOL. Hay quien le está a ustá esperando pa decirle alguna cosita buena ..

JAMES. ¿A mí, quién? Nadie esperar...

CARM. Ahí se quedan ustés.

LOL. Hasta luego; y aprovecharse de la ocasión antes de que vuelva el Duque. ¡Ja... ja...!

(Las dos hacen mutis, riéndose de Victoria, y desaparecen por la escalera. Quedan en escena Victoria y James, ella nerviosa y él triste. Hay una pausa, durante la cual ninguno se atreve a hablar. Este silencio lo rompe al fin James para decir:)

JAMES. Graciosas muchachas; pero locuras dicen siempre...

VICT. Las dicen y las hacen. Pero como yo no le he exigido explicación ninguna...

JAMES. Mí darla aunque no pida, por incorrección de abrazar señoritas en propias barbas suyas.

VICT. No me sorprendo por tan poca cosa; siempre que le veo a usted le encuentro lo mismo.

JAMES. Una sola vez mí encontrarla en compañía equívoca y hacer más daño aquí (en el pecho) que muchas veces que usted me encontró. Mí son casualidades de encuentros, pata mala que ustedes decir en España; pero importancia no tiene nunca. Compañía del Duque con usted, trascendencia mucha que tiene: gente que murmura, reputación que pierde, corazón que destroza; inglés que no transige con papel de desaire, y Embajador Gran Bretaña que rompe pacto sellado y quiere ser libre de compromisos de Cancillería. Mí ya saber decir en español que buey que no está atado bien que se chupa.

VICT. No puede usted comprender la injusticia de sus apreciaciones ni el daño que con ellas me hace; pero no pretendo justificarme de lo que usted considera como ligereza mía, y que obedece a otros móviles que usted no es capaz de percibir. Será mi sino; lo acato y lo respeto; pero sí me importa recordarle que en nuestra alianza diplomática, Inglaterra ofreció amor; España sólo prometió amistad. Al romper usted este pacto, España devuelve más que Inglaterra, porque yo devuelvo amor.

JAMES. ¡Victoria!

VICT. No se preocupe; no me pesa; España fué siempre generosa.

JAMES. Si yo fuera equivocado; si proceder de usted que se deja lucir por Duque conquistador en Hipódromo, podría explicarse; si trajes lujosos pagados de economías... Inglaterra no romper pacto, James ofrecer amor.

VICT. No, James, no; ya le dije una vez que usted y yo no llegaríamos a entendernos nunca. Usted me propone una explicación bochornosa, y yo no he de tratar de justificarme. La duda solamente me humilla, y España es hidalga. Yo, como mi patria, soy pobre, me veo afrentada; pero siento el orgullo de mi dignidad y no he de explicar nada. Señor James, buenas noches; en esta conferencia de la Paz no ha habido acuerdo entre las naciones; puede usted declararme la guerra. (Viendo al Duque que llega, y agarrándose de su brazo.) ¡Ah! Duque.

DUQ. Ya está todo resuelto.

VICT. Estoy muy contenta con esa noticia. Señor James, por si llega el rompimiento de las hostilidades, ya ve usted que tengo un aliado.

JAMES. ¡Victoria!

DUQ. ¿Qué ha pasado?

VICT. Nada. ¿Vamos de aquí?

DUQ. Vamos donde tú quieras. Señor James, muy buenas noches.

JAMES. ¡Oh! (Levanta la mano que tiene vendada en señal de amenaza, y el Duque se la coge y le dice con tono burlón:)

DUQ. Celebraré que eso de la mano no sea nada. Buenas noches. (Los dos hacen mutis del brazo, Victoria pugnando por romper a llorar y el Duque sonriente de satisfacción. James queda abatido y anonadado. Sale Pláston resplandeciente de alegría.)

JAMES. ¡Oh! ¿Será sincera? ¿Me quiere? ¿Ofensa que hice a Victoria? ¿Buena que ella te está? ¿Canelo que haces?... (Se abofetea él mismo con rabia.) Por no conocer bien español; por no saber conocer españolas. (Entra Pláston y ve cómo se pega James en la cara.)

PLÁST. ¡Gracioso que es caso! Pegar por haber perdido carrera, y amo del caballo divertirse con fracaso.

JAMES. No pegar por carrera. Pegar por estúpido, por borrico con mujeres, por fracaso diplomático.

PLÁST. ¡Oh! Pegar por mujer es más mucho gracioso todavía. Sajón nunca ser vencido por mujeres. Siempre vencer con dóllares.

JAMES. Imposible comprar con dóllares; es amor verdadero, es cariño grande, desinteresado.

PLÁST. ¿Desinteresado? Entonces es más caro; pero siempre vencer. Mí estar alegre y querer arreglarte amores. Charleston te entregará mil dóllares.

JAMES. Trata de señorita pobre.

PLÁS. ¿Dos mil dóllares?

JAMES. ¡Oh! no; es señorita honrada.

PLÁST. ¿Tres mil dóllares?

JAMES. Mí quiere casarla conmigo.

PLÁST. ¡Oh! Casar es más mucho barato. Yo arreglar casamiento. ¿Quién es señorita que tú casas?

JAMES. Victoria.

PLÁST. ¿Tú quitar amante Duque de Guadarrama?

JAMES. ¡Falso! ¡No está amante del Duque!

PLÁST. Duque ganar carrera y James quitar amante. ¡Oh! Es gracioso, es mucho gracioso.

JAMES. (Amenazando a Pláston.) ¡Oh! Mí nó tolera falsas suposiciones. Mí vengar insultos a Victoria con puñetazos.

PLÁST. ¡Yo ser amo, tú amenazar!

JAMES. ¡Yes! Yo amenazar, desafiar, matar...

PLÁST. No me causa sensación.

JAMES. ¡Oh! ¡Schoking!

PLÁST. Mí arreglar asunto con dinero; con golpes no arreglar. Tú poder pegar en cara de

James puñetazos; en cara de míster Plástón, no.

JAMES. (Mirándolo despreciativamente.) ¡Oh! Estúpido, caballero que no estás, ofendiendo Victoria. ¡Mariano!

PLÁST. (Muy ofendido.) ¡Eh!

JAMES. No; me he equivocado: ¡Marrano! (Mutis.)

PLÁST. ¡Ah! No me causa sensación.

(Entra Rafael, que ya se ha quitado el traje de Pierrot y está vestido de smoking, y también pensativo y triste.)

¡Oh! Caso estupendo; nunca ví esto fuera de España. No comprendo que España ser tierra de la alegría. James, triste por perder Gran Premio; usté triste por ganar Gran Premio. Aquí todos tristes siempre.

RAF. No; mi tristeza es bien independiente del resultado de las carreras.

PLÁST. ¡Ah! ¿Entonces estar enamorado también?

RAF. Sí.

PLÁST. Aquí todos enamorados. ¿De quién?

RAF. De Cla...

PLÁST. ¿De quién?

RAF. De Clara, una camarera del hotel.

PLÁST. ¿Usted no amenazar si yo le propongo arreglo?

RAF. ¿Yo? ¿Por qué?

PLÁST. Mí entender lo que dice yo. Si no amenazar puñetazos, yo arreglarle cuestión con dóllares. ¿Usté quiere conquistar Clara?

RAF. ¡Claro!

PLÁST. Mí ayudarle; Charleston le entregará mil dóllares y usté escapar con ella.

RAF. Mire usté que la cosa no es tan clara.

PLÁST. ¡Clara!

RAF. Peró...

PLÁST. Clara es de usté.

RAF. ¿Y si ella se resiste?

PLÁST. Dos mil dóllares. Charleston entregará.

RAF. Escuche usté, míster...

PLÁST. ¡Oh! Mí yo gozar mucho con envoltorios.

RAF. ¿Eh?

PLÁST. Con líos. ¡Ah! Aquí llega Charleston; mí prevenirle y él entregar lo que haga falta. (Entra Charleston con un aire de tristeza que acongoja.) ¡Oh! También estar triste. ¿Estás enamorado?

CHARL. Fallecido por trozos de española.

PLÁST. ¡Oh! Yo también arreglarte amores, Charleston. ¿Quién es ella?

CHARL. Cla...

PLÁST. ¿Clara también?

CHARL. Iba a decir: clase superior. Llamarse Canuta.

PLAST. Tú entregar dos mil dóllares a jockey Rafael para salir con su novia; tú poner otro cheque de dos mil dóllares y salir con Canuta; James con dos mil dóllares quita amante al Duque y salir con ella de España. Aquí salirse todo el mundo con la suya.

CHARL. Pero, míster, que yo...

PLÁST. No oir ya nada. Mí va a buscar Carmelita, que estar Duquesa de Guadarrama, y también escapar con ella. Duque triunfar con caballos, míster Pláston triunfa con Duquesas. (Hace mutis muy orgulloso.)

RAF. Bueno, venga ese cheque.

CHARL. Pláston estar generoso.

RAF. No lo sabes tú bien. (En este momento entra James.)

CHARL. Para ti también encargar míster Pláston cheque de dos mil dóllares. (Saca un libro de cheques, que se suponen firmados por Pláston, y los llena.) Dos mil para ti; dos mil para Rafael; dos mil para mí. Ahora los tres conquistar mujeres con dinero de míster Pláston.

JAMES. Pero este dinero...
RAF. Esta canallada...
CHARL. Con dinero nunca canallada. Esta es única fuerza para llevar señoras de calle.
JAMES. ¡Oh! Verdad.
RAF. Después de todo, tienes razón.

Música.

L. TRES. Con un papel color de rosa
hacemos siempre buen papel.
Toda mujer es cariñosa
y toda amante siempre es fiel.
Todo lo que en el mundo existe
se mueve a nuestra voluntad,
pues si una cosa se resiste
basta aumentar la cantidad.
Se da esta regla tanto
que no tiene excepción;
por eso siempre canto
del cheque la canción:
Con un cheque
siempre hay juerga y hay guateque
y en la vida has de triunfar,
pues no choca
que una chica, por un cheque,
peque
peque
sin poderlo remediar.
Teniendo un cheque siempre a mano
en el amor serás el rey.
Toda otra fuerza será en vano
pues siempre tú pondrás la ley.
Cualquier marquesa o modistilla
a quien ofrezcas tal merced,
será la cosa más sencilla
hacer que caigan en la red.
Se da esta regla tanto
que no tiene excepción;

por eso canto siempre
del cheque la canción:
Puede mucho
la esperanza de ser rica,
de lucir y de gastar.
Viendo un cheque
ya no choca, toda chica
pica,
pica
sin poderlo remediar.

(Con el número de música hacen mutis James y Charleston, y al ir a marcharse también Rafael se encuentra con Clavellina que entra, y él queda en escena.)

CLAVEL. Me alegro encontrarlo tan a punto de darle la enhorabuena por el Gran Premio.

RAF. Yo mismo no me explico ese triunfo, porque le aseguro que he ido a la lucha sin ilusión ninguna.

CLAVEL. ¡Qué cosa más rara!

RAF. ¿El qué?

CLAVEL. Que a su edad no tenga usted ilusiones.

RAF. Una sola hubiera tenido; pero me pareció tan imposible, que ni por un momento quise concebirla.

CLAVEL. ¿Algún amor?

RAF. Un amor antiguo; de la niñez.

CLAVEL. Esos amores son los que no se olvidan jamás.

RAF. ¿Así piensa usted?

CLAVEL. Así pienso.

RAF. Entonces...

CLAVEL. ¿Qué?

RAF. ¡Nada!

CLAVEL. ¿Y su amor, no fué al Hipódromo?

RAF. Sí; estuvo en las carreras...

CLAVEL. ¿A qué entonces ese decaimiento para la lucha?

RAF. Porque no había ido por mí; además, ella

está tan alta, que para mí es hoy un imposible.

CLAVEL. Ahí tiene usted una palabra que yo suprimiría en el diccionario de los enamorados. Cuando hay amor no existe lo imposible.

RAF. ¡Angustias!

CLAVEL. ¡Rafael! Mírame bien: ¿tú eres Rafael?

RAF. ¿Me has reconocido?

CLAVEL. ¡No había de reconocerte!; pero el temor a tu desprecio me hizo callar hasta ahora.

RAF. ¡Angustias! Mírame.

CLAVEL. ¿Así?

RAF. Como entonces.

Música.

RAF. Clava en mí tú mirada,
que quiero ver en ella
los días venturosos
del tiempo que pasó.
Si aún tiene en sus reflejos
caricias y promesas
pa er probe gitaniyo
que nunca te orvió.

CLAVEL. Mírate bien en mis ojos,
mírate bien, Rafael,
a ver si ves en el fondo
el recuerdo de un querer;
de un querer que no se ha muerto,
pero muy dormido está;
mira a ver si con tus ojos
ahora lo haces despertar.

RAF. Clavellina.

CLAVEL. Rafael.

RAF. Clavellina, mi alma se abrasa
de tus ojos al calor.

CLAVEL. Es el fuego del amor.

RAF. No te burles oyendo mi canto
ni en ti encuentre por eco el desdén,
que es tu amor de mi vida el encanto,
mi consuelo, mi dicha y mi bien.

CLAVEL. De grandezas y lujos reniego,
Colombina volvió a la razón.
Ví de cerca tus ojos de fuego
y ese fuego prendió el corazón.

Recitado.

RAF. Clavellina, huyamos de este lujo y de este ambiente.

CLAVEL. ¡Rafael! ¿Me quieres como entonces?

RAF. Más, mucho más; porque ahora tengo que recuperar todo el tiempo perdido.

CLAVEL. Y yo te juro que mis besos te han de recompensar con largueza.

RAF. Vamos donde estemos aislados del mundo, donde nadie nos vea; que solos los dos, con nuestro amor, gozaremos la verdadera felicidad.

CLAVEL. ¡Rafael!

Música.

RAF. Clavellina,
de cuerpo de diosa,
de cara divina,
escucha mi canto
que amores rebosa,
gentil Clavellina.

CLAVEL. Clavellina.
No sé qué me pasa,
que ciega y fascina.
Oyendo tu canto
de amores se abrasa
por ti Clavellina. (Mutis.)

Hablado.

(Salen por el otro lado Victoria y el Duque, se detienen a hablar en el centro de la escena y a poco aparece James por el rellano de la escalera, quedándose parado al verlos y escuchando toda la conversación.)

VICT. Me aburre la fiesta; no me divierto.

DUQ. Creo lo más prudente que nos retiremos ya. ¿No te parece?

VICT. ¿Que nos retiremos?

DUQ. Sí; ¿qué te sorprende?

VICT. ¿Y adónde voy yo ahora, arrojada de mi puesto de mecanógrafa, sin hogar al que volver los ojos, sin protección de nadie...?

DUQ. La mía, ya lo sabes. Y no sé por qué te preocupas ahora del hogar ni de tu plaza... ¿No habíamos quedado en que eso no tenía importancia?

VICT. Sí...

DUQ. ¿Pues adónde has de ir? A mi habitación; a nuestra habitación.

VICT. ¡A nuestra...! ¡No, no!

DUQ Tenemos una de las mejores habitaciones del hotel.

VICT. ¿Tenemos?

DUQ. Sí; tenemos, tenemos. ¿Por qué te sorprende este plural?

VICT. No me sorprende, no. Lo tengo bien merecido. ¡Claro! Hice una locura y todos se atreven conmigo. Pero no será, no.

DUQ. Vamos, calma esos nervios. (Intenta abrazarla.) Tranquilízate.

VICT. (Saltando.) No, señor Duque. Le exijo que me respete. Yo no le he autorizado a nada.

DUQ. Pero chiquil a, Victoria...

VICT. Ya sabe usted todo lo pasado. Estaba enamorada de James con un amor honrado;

él parece que también estaba enamorado de mí y así me lo hizo entender. Sólo por sentir la alegría de su triunfo consentí en que me acompañara usted al Hipódromo, donde yo quería verlo sin que él me viera, saborear el éxito sin que él lo supiera, sentir la emoción de la lucha sin que él lo adivinara. Mi mala suerte quiso que se encontrara frente a frente con nosotros, y ya sabe usted el gesto de desdén con que me saludó al verme con usted. En esta situación salió a tomar parte en la carrera del Gran Premio, y seguramente ello influyó en su ánimo de tal manera, que hizo que estuviera desconcertado, nervioso, y que el caballo lo arrojara violentamente a tierra. Yo corrí como loca a la enfermería creyendo que el accidente habría sido mortal; pero cuando yo llegué ya había recobrado el conocimiento, y al verme junto a él exclamó: ¡Vete con el Duque, mala mujer! Yo salí de allí desengañada, herida en mi amor propio, despechada; y ese desengaño, ese despecho y esa ofensa, me cegaron por un momento y pensé mil locuras, y acepté su protección de usted, y me he expuesto a las murmuraciones de la gente, a haber perdido su amor y mi esperanza. Pero me he detenido a tiempo y de aquí no paso. Déjeme usted marchar, se lo suplico.

DUQ. Pero, ¿dónde irás?

VICT. ¡Que sé yo! A la ventura, al azar, a la voluntad de Dios. La que quiere trabajar y ser buena lo es siempre. Adiós, señor Duque, perdóneme.

DUQ. Pero, ¿te vas sola?

VICT. ¡Sola!

JAMES. Sola no; va conmigo.

VICT. ¡James!

DUQ. ¿Ha escuchado usted...?

VICT. ¡Qué vergüenza!

JAMES. ¡Todo! La explicación que por dignidad no quiso dar para justificarse, la escuché por casualidad. Usted, Victoria, ser una perla, una santa mujer; mí adora con alma; Inglaterra no rompe alianza y, como antes, ofrece amor. Me falta saber qué ofrece España.

VICT. ¡También amor!

JAMES. ¡Oh! Mí está feliz del todo y casar con señorita Victoria. Usté ganar premio de honor; pero Victoria es para mí.

DUQ. (Aparte.) Aquí hay que quedar bien. (Alto a James.) Al cabo ha caído usted de su error. La señorita Victoria y yo sabíamos que usted nos escuchaba, y por eso ella ha dado la explicación. Ya me había pintado a mí su amor por usted y yo le había ofrecido que usted se casaría con ella y yo apadrinaría esta boda. ¿Quiere usted ser el primer jockey de mi cuadra de carreras?

JAMES. ¿Esto no estar pelota?

DUQ. ¿Cómo pelota?

JAMES. Bola, mentira.

DUQ. No.

JAMES. Entonces acepto.

VICT. Gracias, señor Duque. (Sale Charleston corriendo y gritando:)

CHARL. ¡Míster Plástón! ¡Míster Plástón! ¡Horrible desgracia! ¡Traición de española!

PLÁST. ¿Qué ocurre? ¿Qué gritas así?

CHARL. ¡Horrible, horrible! Rafael, el jockey del Duque de Guadarrama, ha escapado con Clavellina.

PLÁST. ¿Con caballo? (Con gran ansiedad.)

CHARL. ¡Con señora!

PLÁST. (Con gran tranquilidad.) ¡Ah! No me causa sensación. Señora es objeto de lujo y con dinero sustituye pronto. Mientras quedarme caballo y jockey...

JAMES. Jockey también se va. Mí casar con señorita Victoria y quedar en España.

PLÁST. Tampoco causar sensación. Ahora comprendo que mí no tener afición por caballos. Mí llevar Duquesa de Guadarrama a New-York para acompañar temporada.

DUQ. ¿Se va usted con mi mujer?

PLÁST. ¡Yes!

DUQ. ¿Con Carmelita?

PLÁST. ¡Yes!

DUQ. (Imitándolo.) No me causa sensación.

PLÁST. ¡Oh! Fresco que te está el Guadarrama. Y ahora que vienen todos en farandola, nos uniremos a ella para celebrar mi triunfo con la Duquesa. (Mutis.)

JAMES. (A Victoria.) ¿Quieres presenciar fiesta?

VICT. A tu lado, sí.

JAMES. Soñaremos que es fiesta diplomática en nuestro honor.

VICT. Para celebrar alianza anglo-española.

JAMES. Alianza de amor.

Música.

(Salen todos los personajes de la obra cogidos de la mano, y van describiendo una espiral hasta quedar en el centro Plástón y Carmelita, y en el frente del público los seis jockeys. Entonces se paran todos, y dice Plástón:)

PLÁST. ¡Brindemos por mi triunfo! (Entre unos cuantos elevan a Carmelita en hombros, y dicen todos a la vez y muy acompasadamente:)

TODOS. ¡Hip! ¡Hip! ¡Hip! ¡Hurra! (James y Victoria presencian la farandola desde lo alto de la escalera, abrazados.)

TELÓN

OBRAS DE LÓPEZ MONÍS

COMEDIAS

El adivino.
La jaula del loro.
El sombrero hongo.
La torta de Reyes.
¡Pobre España!
La caída. (Segunda edición.)
La bella Colombina. (Dos actos.)
El último duelo.
En casa no comemos..
¡Por vida de Don Quijote!
La risa.
El buen señor...
La vida burguesa. (Dos actos.)
El Rey del Tabaco (Tres actos y prólogo.)
El tío político. (Dos actos.)
¡Qué perros son tóos! (Entremés.)
Rómulo y Remo.

ZARZUELAS

El maestro Catón, música de Rubio y Estellés.
Concurso universal, música de Valverde (hijo) y Calleja.
El beso de San Silvestre, música de Foglietti.
Las de Capirote, música de Calleja y Lleó.
La caprichosa, música de Vives.
La Cocotero, música de Valverde (hijo).
Noche de estreno, música de Foglietti.
Sangre torera, música de Vives.
Las doce de la noche, música de Foglietti. (Segunda edición.)
La mujer del prójimo, música de Calleja.
¡Hasta la vuelta!, música de Calleja.
¡Ese es mi hermanito!, música de Foglietti.
El que paga descansa, música de Foglietti. (Tercera edición.)
El mesón de la Alegría, música de San Felipe.

Vida de Príncipe, música de Luna y Foglietti.
La Princesa rubia, música de Cabas.
La moza bravía, música de Cabas.
La golferancia, música de Marquina.
¡Si yo fuera Rey! (Dos actos.) Música de Serrano.
El Conde se luce en Burgos, música de Penella. (Estrenada en Buenos Aires.)
¡Si yo fuera Rey! (Un acto.) Música de Serrano.
La viudita, música de Foglietti y Faixá.
La voz de la calle, música de Foglietti y Cabas.
El niño de Triana, música de Hernández y Mateos.
El buen ladrón, música de Barrera.
El alma de Garibay, música de Barrera.
La Venus de piedra, música de Alonso y García Álvarez.
La venganza de Arlequín, música de Quinito Valverde.
Las buenas almas, música de Ubeda y García Álvarez.
Una nochecita clara, música de Juan A. Martínez.
El soldado de Nápoles, música de Alonso.
¡Granada mía! (Dos actos.) Música de Barrios.
El suspiro del moro, música de Luna y Fuentes.
Los nuevos ricos, música de Faixá.
Blanco y Negro, revista ilustrada. (Dos actos.) Música de Millán.
Los restauradores, música de Fuentes y Martínez.
El Imán, música de Fuentes.
La Dogaresa. (Dos actos.) Música de Millán.
El pájaro azul, música de Millán.
El Gran Premio, música de Faixá.

OBRAS NO TEATRALES

El papel vale más.—Colección de composiciones en verso, con prólogo de Sinesio Delgado.
Verdes y Blancos.—Colección de couplets.
Si es broma, puede pasar.—Novela.

OBRAS DE RAMÓN PEÑA

Los Gabrieles —Historieta cómica en dos actos, original y en prosa. Escrita en colaboración con D. Ramón López-Montenegro. (Tercera edición.)
La Concha.—Historieta cómica en tres actos, original y en prosa. Escrita en colaboración con D. Ramón López-Montenegro

Los de Alcañiz.—Historieta cómica en un acto y en prosa. Original y en colaboración con D. Ramón López-Montenegro.

El ascensor.—Historieta cómica en dos actos y en prosa. Original y en colaboración con D. Ramón López Montenegro.

La venganza de Arlequín.—Fantasía en un acto dividido en tres cuadros, en colaboración con D. Antonio López Monís. Música de D. Joaquín Valverde.

El trancazo.—Historieta cómica en tres actos y en prosa. Original y en colaboración con D Ramón López-Montenegro.

Pulmonía doble.—Historieta cómica en un acto y en prosa. Original y en colaboración con D. Ramon López-Montenegro. (Segunda edición.)

El niño perdido.—Cuento escénico en dos actos y un intermedio. Original y en colaboración con D. Ramón López-Montenegro.

Una aventura en París.— Opereta en tres actos. Original y en colaboración con D. Ramón López-Montenegro. Música de D. Pablo Luna.

Blanco y Negro.—Revista ilustrada. Fantasía en dos actos. Original y en colaboración con D. Antonio López Monís. Música de D. Rafael Millán.

Rómulo y Remo.—Juguete cómico en un acto, en colaboración con D. Antonio López Monís.

El Gran Premio.—Opereta en dos actos, en colaboración con D. Antonio López Monís. Música de D. Manuel M. Faixá.